

MONTÍCULOS, JERARQUÍA SOCIAL Y HORTICULTURA EN LAS SOCIEDADES INDÍGENAS DEL DELTA DEL RÍO PARANÁ (ARGENTINA)

Mariano Bonomo, Gustavo Politis, y Camila Gianotti

En las últimas dos décadas se ha producido un incremento notable de la información arqueológica sobre las Tierras Bajas sudamericanas. No obstante, el mapa arqueológico de este área sigue contando con algunos vacíos importantes para conocer las particularidades del registro en cada región específica y muchas regiones están aún poco estudiadas. Uno de estos vacíos corresponde al Delta del río Paraná, que en los últimos años ha empezado a ser objeto de investigaciones sistemáticas. En este artículo se realiza una revisión crítica del estado actual de las investigaciones en el Delta del Paraná y se sintetiza la evidencia obtenida en las nuevas investigaciones efectuadas por los autores en el Delta Superior. Se discuten además los patrones de uso del espacio deltaico durante el Holoceno Tardío. En este contexto, se aborda el desarrollo de la arquitectura en tierra en el marco de una perspectiva suprarregional y comparada, integrando en la discusión otros casos de áreas vecinas (Uruguay y sur de Brasil) en los que la ocupación intensiva de tierras bajas condujo a la construcción de montículos (localmente denominados cerritos). Finalmente se exploran las evidencias arqueológicas e históricas que sugieren cierto grado de desigualdad social entre las poblaciones humanas del Delta del Paraná.

Over the last two decades, there has been a significant increase in archaeological information on the South American Lowlands. However, there are still gaps in our understanding of this area and many regions remain understudied. One of these regions is the Delta of the Paraná River, which has been systematically investigated only very recently. In this article, we present a critical review of the existing archaeological evidence and the results obtained from our new investigations in the Upper Delta of the Paraná River. We discuss patterns of use of space during the Late Holocene and the basic cultural patterns. In this context, we focus on the construction of human-made earthen mounds (locally called "cerritos") and we consider them in an extra-regional context that incorporates evidence from various cerrito sites in Southern Brazil and Uruguay. In both areas, the earthen mounds are abundant and are the subject of a current debate among archaeologists. As a corollary, we explore the archaeological and historical evidence that suggest the development of a certain degree of social hierarchy.

El estudio de los montículos antrópicos del sureste de las Tierras Bajas sudamericanas (conocidos como cerros o cerritos en español, *aterros* en portugués o *mounds* en inglés) se ha transformado en un tema central de debate en la arqueología americana y ha ganado visibilidad en las principales publicaciones científicas de la última década (Andrade y López 2000; Bracco 2006; Bracco et al. 2008; Criado et al. 2005; Iriarte 2006; Iriarte et al. 2004; López 2001). Esta centralidad no sólo está dada por la monumentalidad de estas construcciones en tierra (Criado et al. 2005;

Gianotti 2000) sino porque se ha planteado que: (1) tienen un desarrollo muy temprano (ca. 4500–5000 a.P.) (Bracco 2006; Iriarte 2006; López 2001); (2) responden a una planificación urbana (Gianotti 2000; Iriarte et al. 2004; López 2001) o a un *village life style* (Dillehay 2007:8); (3) en ellos se encuentran antecedentes de algunos cultivos tempranos, tales como zapallo y maíz (del Puerto e Inda 2008; Iriarte et al. 2001); y (4) manifestarían un fenómeno de emergencia de complejidad social dentro un período Formativo Temprano (Iriarte et al. 2001; López 2001).

Mariano Bonomo ■ CONICET, Departamento Científico de Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM; UNLP), La Plata, Argentina (mbonomo@fcnym.unlp.edu.ar)

Gustavo Politis ■ CONICET - INCUAPA, Facultad de Ciencias Sociales (UNCPBA), Olavarría, Argentina (gpolitis@fcnym.unlp.edu.ar)

Camila Gianotti ■ Instituto de Ciencias del Patrimonio (CSIC), Santiago de Compostela, España y Centro Universitario Regional Este (CURE-UdelaR), Rocha, Uruguay. (camila.gianotti@lappu.edu.uy)

Latin American Antiquity 22(3), 2011, pp. 297–333
Copyright ©2011 by the Society for American Archaeology

Sin embargo, la discusión se ha focalizado en los cerritos del este y noreste de Uruguay y sureste de Brasil, que es donde más información sistemática se ha obtenido (e.g., Bracco 2006; Cabrera 1999; Copé 1991; Gianotti 2005; Iriarte 2006; López 2001; Pintos 1999; Schmitz 1973; Schmitz y Beber 2000; Schmitz et al. 1991), sin que haya sido incorporada en el debate la evidencia de otras regiones cercanas como el Delta del Paraná, el Bajo río Uruguay y la llanura del este de Santiago del Estero (la llamada “Mesopotamia Santiagueña,” entre los ríos Salado y Dulce), en donde los montículos de tierra constituyen sitios arqueológicos característicos y de gran visibilidad. Este artículo pretende ampliar la discusión integrando los antecedentes arqueológicos, producidos desde fines del siglo diecinueve, y los datos etnohistóricos del Delta del Paraná¹ (Figura 1) junto con los resultados obtenidos recientemente en nuestra investigación en el sector superior del Delta. La información presentada contribuye a ampliar el rango de variación y la dispersión espacial de los cerritos, permitiendo abordar el problema desde una perspectiva suprarregional, incorporando al Delta del Paraná en el debate más amplio, y aportando datos al estudio de dos temas que particularmente nos interesan: el ritmo de dispersión de los cultivos en las Tierras Bajas sudamericanas y la emergencia de *rank societies* (sensu Chapman 2003; Fried 1967:133–141).

Considerando una escala global, en Europa las primeras manifestaciones monumentales (túmulos, menhires, crómlechs, alineamientos y dólmenes) se inscriben dentro del fenómeno Meso-Neolítico. Tradicionalmente, el cambio connotado por la aparición de este tipo de arquitectura junto a instrumentos de molienda y alfarería ha sido interpretado como evidencia de las primeras sociedades agrarias en el período postglacial. Desde esta perspectiva, los túmulos europeos fueron clasificados, desde su origen hasta su desaparición (9000–2500 a.P.), como enteramente neolíticos y asociados a una plena economía de producción en comunidades sedentarias (véase discusión en Whittle 1996). Abordajes posteriores señalan que la monumentalidad no es una capacidad exclusiva de agricultores y que no supone solamente un mero cambio arquitectónico o económico, sino que implica transformaciones profundas de orden social y simbólico. Su surgimiento representa tanto una

organización política más centralizada (Renfrew 1982) como el afianzamiento de los vínculos de las poblaciones con sus ancestros y la introducción de lo natural en el ámbito de las relaciones sociales (Bradley 2002; Criado 1989; Ingold 1986; Williams 2003; Zvelebil 1986).

En América las construcciones de tierra tienen una amplia distribución espacial y aparecen en formas muy diversas a lo largo del tiempo. Se registran desde el norte al sur del continente, destacándose los túmulos funerarios, terraplenes y zanjas concéntricas de las cuencas de los ríos Ohio y Mississippi que caracterizan la transición del período Arcaico (ca. 6000–3000 a.P.) al Formativo (ca. 2500 a.P.) (Gibson 2001; Kidder 2004; Snow 2006), pasando por la arquitectura pública y monumental de los centros olmecas del golfo de México, con complejos de montículos y plazas que se registran desde el 3000 a.P. en el Formativo mesoamericano (Pool 2007), hasta el sur de Chile, representados en los montículos de los araucanos—llamados *kuel*—que han tenido una fuerte connotación política y simbólica (Dillehay 2007).

En la Tierras Bajas sudamericanas las construcciones de tierra, con variadas características, se encuentran en el delta del río Apure en los llanos del Orinoco (Gassón 2002), en la costa de las Guayanas (Rostain 2008a), en los llanos de Moxos en Bolivia (Barba et al. 2004; Erickson 2000; Walker 2008), en el delta interior de la Depresión Momposina en las llanuras del Caribe (Falchetti 2000; Plazas y Fachetti de Saenz 1981, 1987), en el Pantanal del Alto río Paraguay (Eremites 1995, 2002; Schmitz y Beber 2000), en la alta cuenca del río Guayás en Ecuador (Guillaume-Gentil 1998, 2008) y se incluyen también los montículos que se extienden por los principales cursos y deltas de la cuenca del Amazonas (Heckenberger et al. 2003; Meggers y Evans 1978; Porras 1987; Roosevelt 1991; Schaan 2008). Más al sur, en latitudes medias, se localizan los “cerritos de indios” en las planicies húmedas de la cuenca de la laguna Merín en Uruguay y sur de Brasil (Figura 1), tratados desde una perspectiva comparada en la discusión de este artículo.

En la cuenca del Amazonas se construyeron montículos y otras estructuras antrópicas en tierra de gran envergadura y complejidad. Allí, se destacan las obras a gran escala de los *tesos* de la isla de Marajó en la planicie deltaica del Amazonas y las

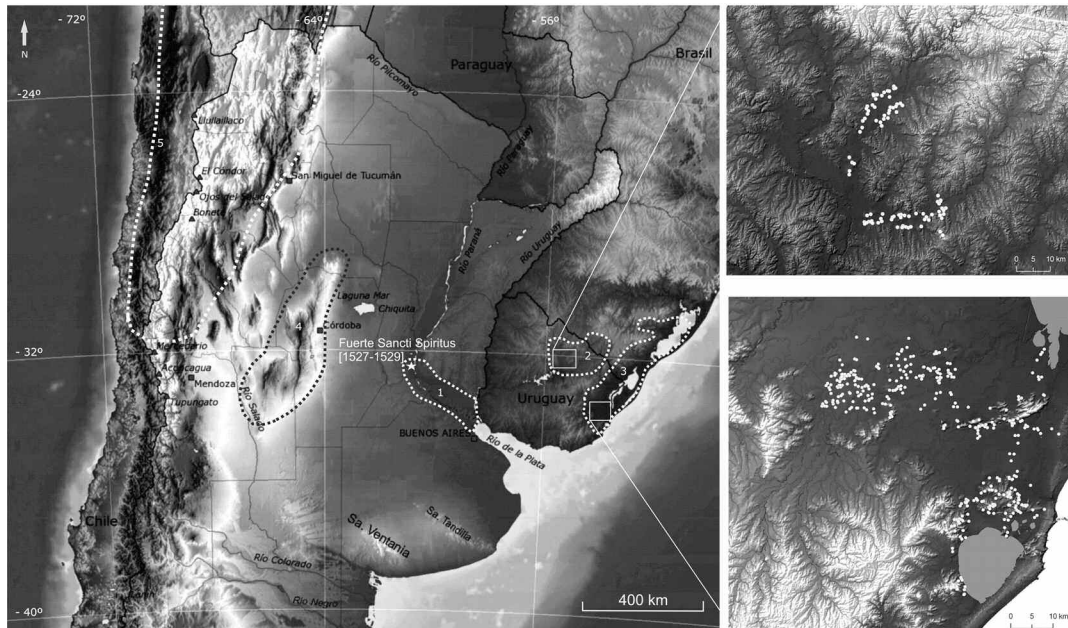


Figura 1. Ubicación geográfica del Delta del río Paraná en relación a las distintas regiones mencionadas en el texto: (1) Delta del Paraná; (2) área de dispersión de cerritos en la cuenca superior del río Negro (detalle: conjuntos de cerritos en la cuenca de los arroyos Yaguari y Caraguatá); (3) área de dispersión de cerritos en el este de Uruguay y sur de Brasil (detalle: conjuntos de cerritos en los bañados de India Muerta, Sierra de San Miguel y cuenca de la Laguna Negra); (4) Sierras Centrales de Córdoba y San Luis; (5) área Andina Meridional.

lomas en los llanos de Moxos (o Mojos). Durante el denominado horizonte Polícromo (ca. 1500–450 a.P.), en la isla fluvial de Marajó se registran numerosos y grandes montículos residenciales, compuestos por capas constructivas y pisos ocupacionales superpuestos, y cementerios comunales con abundantes urnas funerarias, cuya interpretación ha sido objeto de una intensa controversia (Meggers 2001; Roosevelt 1991; Schaan 2008). En el oeste amazónico, en el Alto río Purus (departamento de Acre, Brasil) se han reportado recientemente complejos trabajos en tierra que forman figuras geométricas consideradas como geoglifos (Pärssinen et al. 2009). Por último, también se han detectado diversas estructuras de tierra antrópicas en el oriente de Ecuador, en el valle del río Upano, “characterized by prolific labor-intensive mound building activity” (Salazar 2008:263).

Los llanos de Moxos (Bolivia) tuvieron una alta densidad de población que se asentó en aldeas y practicó una agricultura intensiva durante tiempos prehispanicos (Barba et al. 2004; Denevan 2001; Erickson 2009; Prümers et al. 2006; Walker 2008). Estas sociedades transformaron notablemente el

ambiente a partir de movimientos masivos de tierra desde el 2800–2500 a.P. En este ecosistema con inundaciones estacionales se construyeron conjuntos de lomas para el asentamiento, que en algunos casos estuvieron circunscriptos por profundas zanjas, sucesivos camellones de cultivo, canales de riego y de navegación para canoas, diques de contención de las aguas, largos caminos rectilíneos, así como lagunas artificiales de geometría regular rectangular, acondicionadas para la piscicultura.

Existen otro tipo de elevaciones de origen antrópico en las Tierras Bajas de América del Sur, los *sambaquis* (*shell mounds*). Si bien desde los comienzos de la arqueología en el Delta del Paraná se ha intentado efectuar correlaciones culturales con ellos (Ameghino 1880; Torres 1911), no serán tratados en este trabajo porque parecen ser el derivado de procesos diferentes a los que produjeron los montículos antrópicos de tierra. Los *sambaquis* son grandes acumulaciones artificiales de valvas muy abundantes en la costa atlántica del Brasil, así como en las Guayanas y Venezuela (Rostain 2008b), que están fuertemente asociadas a actividades funerarias colectivas de sociedades cazado-

ras recolectoras y pescadoras sin horticultura (y mayoritariamente sin alfarería). Sus edades se agrupan principalmente entre los 6000 y 1000 a.P., aunque algunas fechas señalan que el inicio de este tipo de ocupaciones habría ocurrido en el 9000–8000 a.P. (Andrade 1999–2000; Gaspar et al. 2008). Tanto por las características constructivas como por las actividades llevadas a cabo en estos sitios y las inferencias sociales y simbólicas que se han hecho a partir de los *sambaquis*, estos montículos no estarían relacionados con procesos como los que dieron origen a los cerritos del sur de Brasil, Uruguay y cuenca inferior Paraná-Uruguay.

El Delta del río Paraná se ubica en la cuenca del Plata que es una de las tres mayores cuencas de Sudamérica con contextos ecológicos similares al Amazonas y al Orinoco, aunque con climas templados en su sector meridional. En estos tres sistemas fluviales se han dado algunas tendencias adaptativas similares, tales como la ocupación de ambientes insulares y de planicie de inundación por parte de grupos con una compleja tecnología cerámica, canoas monóxilas como medio de transporte fluvial y una economía orientada hacia los recursos acuáticos, la caza, la pesca, la explotación de palmas y la horticultura de maíz, zapallo y porotos (Gassón 2002; Lothrop 1932; Meggers y Evans 1978; Roosevelt 1991). A pesar de estas similitudes hay algunos elementos distintivos: el Delta del Paraná no está en un entorno tropical, sino que se presenta como una “cuña” subtropical constituida por un bosque en galería que penetra en un ambiente templado de pastizales (Politis y Barros 2006). Esta situación ha tenido fuertes implicancias culturales y ecológicas, ya que la posición meridional del Delta del Paraná no habría permitido el desarrollo de algunos cultivos tropicales como la mandioca (Brochado 1977). A diferencia de la mayoría de las sociedades ribereñas del Amazonas y el Orinoco, durante el Holoceno Tardío (3000–500 a.P.) y la conquista hispánica, las poblaciones de la llanura aluvial e islas del Paraná Inferior y el Río de la Plata estuvieron rodeadas por sociedades con economías basadas casi exclusivamente en la caza de mamíferos terrestres de áreas abiertas y en la recolección de recursos de las planicies templadas (Politis 2008).

Teniendo en cuenta este contexto regional, este artículo sintetiza y discute los resultados de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el

Delta del río Paraná desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Esto se integra con información generada a partir de nuestras tareas de campo (prospecciones, sondeos, levantamientos planimétricos y excavaciones sistemáticas), dataciones radiocarbónicas y análisis de materiales líticos, cerámicos y faunísticos recuperados en el Delta Superior desde 2006. A estos datos se suman los resultados procedentes del estudio de colecciones de museos de los distintos sectores del ambiente deltaico.

Características Ambientales

El río Paraná alcanza al estuario del Río de la Plata a través de una extensa plataforma aluvial y un sinuoso complejo deltaico desde aproximadamente la confluencia con el arroyo de la Ensenada, en la localidad de Diamante (provincia de Entre Ríos). En el curso inferior del río, el Delta del Paraná está constituido por un conjunto de islas formadas por la acumulación regular de arenas, arcillas y limos depositados principalmente por el río, rodeadas por cursos angostos (Chiozza 1979). En este trabajo, cuando nos referimos al Delta del Paraná lo hacemos en sentido lato, incluyendo los ambientes litorales inmediatamente asociados. Actualmente, el complejo deltaico es cubierto por las aguas del Paraná durante inundaciones excepcionales lo que genera una activa red hidrológica y diversos ambientes sedimentarios y expresiones ecológicas (Iriondo 1972). El análisis de columnas estratigráficas ha permitido identificar los grandes eventos geológicos ocurridos durante su formación, a partir del descenso del mar que siguió al máximo transgresivo del Holoceno Medio (ca. 6000 a.P.) (Cavallotto et al. 2005; Iriondo 2004). Sin embargo, la información se centra en la dinámica natural asociada a los grandes eventos climáticos, con escasa atención a la posible incidencia de procesos antrópicos sucedidos a lo largo de la ocupación humana (véanse estudios de este tipo para otras regiones en Needham y Macklin 1992).

El Delta del Paraná es una zona de transición entre los dominios subtropical y pampeano (Cabrera 1976; Pereyra et al. 1998; Ringuélet 1961). Este carácter transicional le agrega a sus características específicas la conjunción de rasgos propios de ambos ambientes. Alberga una gran disponibilidad y variedad de recursos acuáticos que

son renovados continuamente, así como suelos fértiles que son enriquecidos anualmente por los desbordes de ríos y arroyos. Paralelamente, tanto en las islas como en las llanuras adyacentes, existen extensas praderas con importantes recursos faunísticos y vegetales asociados.

El Delta del Paraná ha sido caracterizado como un área habitada por poblaciones de floresta tropical (Steward 1944–1949:671), circunscritas por “grupos marginales”. Según el esquema de desarrollo cultural de Steward, las sociedades de floresta tropical tendrían una organización social cuya unidad política no trascendería la aldea. La diferencia principal con los “grupos marginales” que los rodeaban radicaría en una mayor densidad demográfica, desarrollos tecnológicos más elaborados, estrategias de explotación sistemática del medio fluvial y selvático, que incluirían la agricultura de roza y quema, presencia de aldeas permanentes, uso de canoas que mejoraría la capacidad de pesca y de transporte, y la práctica frecuente del esclavismo sobre individuos de grupos vecinos (Steward 1944–1949).

Etnohistoria y Arqueología

Las fuentes etnohistóricas muestran al Delta del Paraná como un área heterogénea de confluencia multiétnica y con una marcada dinámica poblacional (Fernández de Oviedo y Valdés 1851–1855 [1546–1547]; García [1528] en Madero 1902; Ramírez [1528] en Madero 1902; Schmidl 2009 [1567]; Villalta [1536–1556] en Schmidl 2009). Parte de los grupos indígenas mencionados en ellas (caracarais, chaná, mbeguá, chaná-timbú, chaná-mbeguá, timbú, corondás, colastines, quiloazas, mocoretás) podrían corresponder a etnias distintas o, como sostiene Serrano (1930) y Aparicio (1939), a diferentes “parcialidades”, segmentos que integraban una misma etnia. En este último sentido, aquí se utilizará el término genérico de “chaná-timbú” para englobar este complejo de grupos y/o subgrupos. Esto se debe a que no están claras aún las diferencias entre sí, ni tampoco hay precisión sobre su ubicación territorial dentro del Delta del Paraná. Sin embargo, una de las diferenciaciones más evidentes parece ser la de los timbú, que sí se distinguirían según varios cronistas y viajeros (e.g., García, Schmidl y Villalta) como una etnia independiente y ocuparían la porción norte del Delta y

sus llanuras aluviales adyacentes. En este sentido es clara la referencia de que el fuerte Sancti Spiritus, fundado por Caboto en 1527 y ocupado hasta 1529 (32° 25' de Latitud Sur; Figura 1) era el límite meridional del territorio de los timbú (Schmidl 2009 [1567]; Irala [1541] en Schmidl 2009:247) y que al norte de estos se hallaban los quiloazas y los mocoretás. Los llamados chaná, mbeguá y chaná-mbeguá parecerían estar en el sector meridional del Delta del Paraná y, los primeros, también en el curso inferior del río Uruguay.

Para los tiempos de la conquista hispánica las fuentes escritas indican que el Delta del Paraná y la llanura del sur entrerriano eran zonas ocupadas por sociedades con diferentes economías. La subsistencia de algunos de los indígenas (chaná, chaná-timbú, caracarais, timbú, mbeguá y guaraní) era complementada en distinto grado por la caza, la pesca, la recolección y la horticultura a pequeña escala. Las crónicas relatan sobre todo la presencia de maíz, calabaza, poroto y vestimentas de “algodón”². Entre las citas más relevantes están la de Alfonso de Santa Cruz, integrante de la expedición de Sebastián Caboto -o Gaboto- (1526–1530), y la de Diego García de Moguer (1526–1530), quien remontó el Paraná en una flota independiente y se encontró con las embarcaciones de Caboto. Ambos estuvieron en las dos primeras expediciones europeas que se internaron en el río Paraná, de manera tal que lo que vieron no estaba influenciado ni modificado por la conquista, como sí sucedió con cronistas posteriores. Alfonso de Santa Cruz expresó:

Dentro del río del Rio de La Plata ay gran numero de yslas grandes y pequeñas todas las mas despobladas por ser baxas, y cada año cubre las el Rio de los avenidas que trae, aunque los veranos algunas de estas ylsas se habitan por caufa de las sementeras que en ellas tienen los Yndios... Tienen mucho Maíz... Algunas tienen nombres de los maiorales e Yndios que siembran en ellas [Wieser 1908:56–57].

Este comentario ilustra la presencia de horticultura y, concretamente, la importancia de la siembra y cosecha del maíz en las islas durante el verano cuando las aguas del río estaban bajas. Por su parte, García señala para 1528 la existencia de horticultura y el consumo de maíz entre las diferentes etnias del Delta y el curso inferior del Paraná:

(los) Guarenies estos comen carne humana como arriva digo tienen e matan mucho pescado (é) abaties³ é siembran é cogen (abatis) é calabazas. hay otra generación andando el río arriva que se llama los (Pinaes) é otros que estan (...) que se llaman Janaes (tambures) estos todos comen (abites)... [García [1528] en Madero 1902:418–419].

Otra información relevante es la de Ramírez, quien menciona a los cultivos en los alrededores del fuerte Sancti Spiritus en varias citas:

Los Carcarays y los tinbús siembran abati y calabazas y habas y todas las otras naciones no siembran [Ramírez [1528] en Madero 1902:400].

...en fin que matamos muchos dellos y otros se pendieron y les tomamos todo el millo [maíz] que en la casa tenían... los indios que con nosotros yban [supuestamente guaraníes] binieron cargados desclavos de los dichos tinbús y con mucho millo [Ramírez [1528] en Madero 1902:401].

Desde una perspectiva arqueológica, el Delta del Paraná surge como objetivo de investigación desde los inicios de la arqueología argentina (Ambrosetti 1893; Lista 1878; Torres 1911; Zeballos y Pico 1878) y a principio del siglo veinte era una de las pocas áreas del país en donde se habían hecho algunos estudios sistemáticos (Politis 1988). Esta área ha sido frecuentemente integrada a los modelos y esquemas culturales de la región Litoral o Nordeste argentino (Caggiano 1984; Ceruti 1993; Ceruti y González 2007; Lafón 1971; Rodríguez 2001; Serrano 1972), pero algunos autores (e.g., Caggiano 1984; Howard y Willey 1948) también han reconocido similitudes estilísticas de la cerámica y la tecnología ósea entre la porción inferior del Delta y la zona nororiental de la llanura pampeana.

Bajo la influencia de enfoques histórico-culturales, se construyeron diversas categorías analítico-clasificadorias y se establecieron secuencias culturales separadas en dos grandes “etapas” o “períodos” definidos por la presencia o ausencia de alfarería (Caggiano 1984; Rodríguez 2001; Serrano 1972). A partir de la aparición de la cerámica hasta la conquista hispánica, la arqueología de la llanura aluvial del Paraná fue caracterizada por la sucesión de distintas entidades culturales; entre otras, se iden-

tificaron “culturas” tales como la “Enterriana o Básica del Litoral”, “Ribereños Plásticos” y “Tupí Guaraní” (Caggiano 1984; Serrano 1972) y tradiciones tales como de “Cazadores-recolectores”, “Neolítica”, “Tupí Guaraní generalizada” (Lafón 1971), “Platense”, “Ribereña Paranaense” y “Tupiguaraní” (Rodríguez 2001). Estas unidades arqueológicas fueron subdivididas en variantes sincrónicas tales como facies (“Ibicuy” o “Ibicueña”, “Lechiguanas” ([Caggiano 1984; Serrano 1972]) o sub-tradiciones (“Goya-Malabrigo” dentro de “Ribereña Paranaense” [Rodríguez 2001]).

Como producto de sus investigaciones en el Paraná Medio, Ceruti (1993, 2003) propuso un modelo de desarrollo cultural que integró a las entidades culturales propuestas previamente, centrado en los cambios paleoclimáticos, la explotación de recursos, la organización tecnológica, los patrones de asentamiento y las relaciones con poblaciones de las Sierras Centrales, Pampa, Uruguay y Brasil. Entre las entidades caracterizadas se destaca Goya-Malabrigo, redefinida a partir de la Cultura de los Ribereños Plásticos de Serrano (1972). Esta entidad cultural fue atribuida a grupos canoeros ribereños con alta movilidad, cuya economía se basaba en la caza, recolección y pesca, que habitaron las islas y costas bajas del Paraná Medio y parte del Delta del Paraná desde el 2000 a.P. hasta la conquista europea. Si bien se ha planteado que estas poblaciones habrían practicado la agricultura (Serrano 1950), a excepción de la presencia de torteros para hilar e improntas de tejidos que sugieren algún tipo de manipulación de fibras (vegetales o animales), estos autores no hallaron evidencias directas ni indirectas de cultivos en estos contextos (Caggiano 1984; Ceruti 2003:123). De acuerdo con la distribución espacial de los apéndices zoomorfos y las “campanas” de cerámica (que fueron considerados rasgos diagnósticos), esta unidad arqueológica abarcaría el paleocauce y la actual llanura aluvial del Paraná, desde la confluencia con el río Paraguay hasta la desembocadura del brazo Paraná de las Palmas en el Río de la Plata, y ambos márgenes del curso inferior del río Uruguay hasta las islas del Salto Grande (Ceruti y González 2007).

Varios investigadores (Métraux 1934; Nordenskiöld 1930; Serrano 1950; Torres 1911) han sostenido que estas sociedades representaban una migración arawak o que al menos mostraban

influencias de esta familia etno/lingüística ampliamente extendida por Sudamérica. Esto se basaba principalmente en algunas semejanzas, tales como la ocupación de montículos, las temáticas de las representaciones plásticas de aves y la morfología de algunos recipientes de cerámica (como grandes platos o fuentes de fondo plano y bordes bajos), con el registro arqueológico del curso inferior del Amazonas. Sin embargo, otros autores (Aparicio 1939; Caggiano 1984; Ceruti 2003) rechazaron esta propuesta, sosteniendo que la comparación de algunos rasgos aislados de lugares muy distantes entre sí posee un sustento muy débil. En las revisiones más recientes sobre la dispersión de los arawak en las Tierras Bajas de América del Sur (Heckenberger 2002, 2008; Hill y Santos-Granero 2002; Hornborg 2005), los grupos indígenas del Delta del Paraná no han sido incluidos y consideran que las poblaciones chané del Chaco argentino-boliviano son los representantes más australes de esta familia etno/lingüística (Combès y Lowrey 2006).

En los últimos años se han realizado investigaciones en el sector nororiental de la provincia de Buenos Aires y el Delta Inferior del Paraná (Acosta 2005; Acosta y Musali 2002; Buc y Sacur Silvestre 2006; Loponte 2008). Estos trabajos se enmarcaron en una perspectiva ecológico-evolutiva y se centraron en el estudio de los procesos adaptativos colocando el énfasis en las estrategias de subsistencia más que en la discusión y caracterización de las unidades arqueológicas ya propuestas.

La información arqueológica generada en los últimos años para la llanura aluvial y Delta del Paraná es abundante y sobre temas variados: prospecciones regionales (Barboza et al. 2009; Bonomo, Politis y Castro 2010; Cocco 2004; Nóbile et al. 1999), procesos de formación de sitio y alteración de los materiales arqueológicos (Acosta 2005; Campos 2003; Cocco 1996; Politis et al. 2010), subsistencia y asentamiento (Acosta y Musali 2002; Ceruti 2003; Cornero et al. 2007; Escudero y Feulliet 2002; Kurc 1995; Ledesma 1993; Loponte 2008; Nóbile 2002; Pérez Jimeno 2007; Politis y Leon 2009; Santiago 2004), tecnología lítica y ósea (Bonomo et al. 2009; Buc y Sacur Silvestre 2006; Hocsmán 1999; Loponte 2008; Pérez Jimeno 2007), alfarería (Bonomo et al. 2009; Ceruti 2003; Letieri y Alonso 2004; Ottalagano 2009; Pérez y Cañardo 2004), arqueología del período posthispánico (Rocchietti et al. 1997; Tapia

2002) y bioarqueología (Bernal 2008; Cornero 1999; Kozameh 2009; Kozameh et al. 1997).

Nuevos Datos para el Delta Superior del Río Paraná

Como resultado de las prospecciones intensivas iniciadas a fines del 2006 en el Delta Superior, se relevaron 55 sitios arqueológicos en los departamentos de Diamante, Victoria y Gualeguay (Entre Ríos) y San Jerónimo (Santa Fe) (Figura 2), de los cuales solo existían referencias editadas de cuatro: Cerro de las Pajas Blancas (Badano 1940), Cerro Grande de los Marineros (Gaspary 1950) y El Castaño 1 y 2 (Nóbile 2002). El sector de islas del Delta es el que registra mayor densidad de sitios ($n = 50$), mientras que en la llanura adyacente son más escasos ($n = 5$). Paralelamente, se realizaron 20 sondeos estratigráficos y se excavaron dos sitios: Cerro Tapera Vázquez (área excavada: 16 m²) y Los Tres Cerros (15 m²) donde además se hicieron 11 sondeos (Figura 3 y 4). Seis sitios han sido datados mediante 17 fechas radiocarbónicas. A ello se le agregan cuatro dataciones obtenidas sobre restos humanos de colecciones del Delta Inferior.

En cuanto a la distribución espacial, los sitios arqueológicos del Delta Superior se emplazaron en contextos topográficos variados, frecuentemente próximos a la intersección de dos o más cursos fluviales (o paleocauces), o bien a las márgenes de grandes lagunas. Se encuentran en todas las unidades geomorfológicas definidas para el área (Cavallotto et al. 2005), sobre todo en los depósitos aluviales internos y la llanura pre-deltaica de mareas. La mayoría de los sitios son montículos y ocupaciones sobre albardones naturales ($n = 40$; Figura 5), mientras que los 15 restantes corresponden a otras modalidades de ocupación, ya sea sobre cordones de médanos o sitios cuyos materiales han sido redepositados en las playas de cursos y cuerpos de agua. Los montículos detectados en el Delta Superior son 28 (Tabla 1); en 11 de ellos se pudo identificar que fueron elevados sobre albardones naturales, es decir que se aprovecharon las alturas preexistentes del terreno.

Asimismo, en el sector de islas se realizaron 23 levantamientos planimétricos de alta resolución con estación total (*Leica TCRM 1105+*): 20 montículos con límites discretos (Tabla 2), dos sitios localizados en albardones (Cerro de las Pajas Blan-

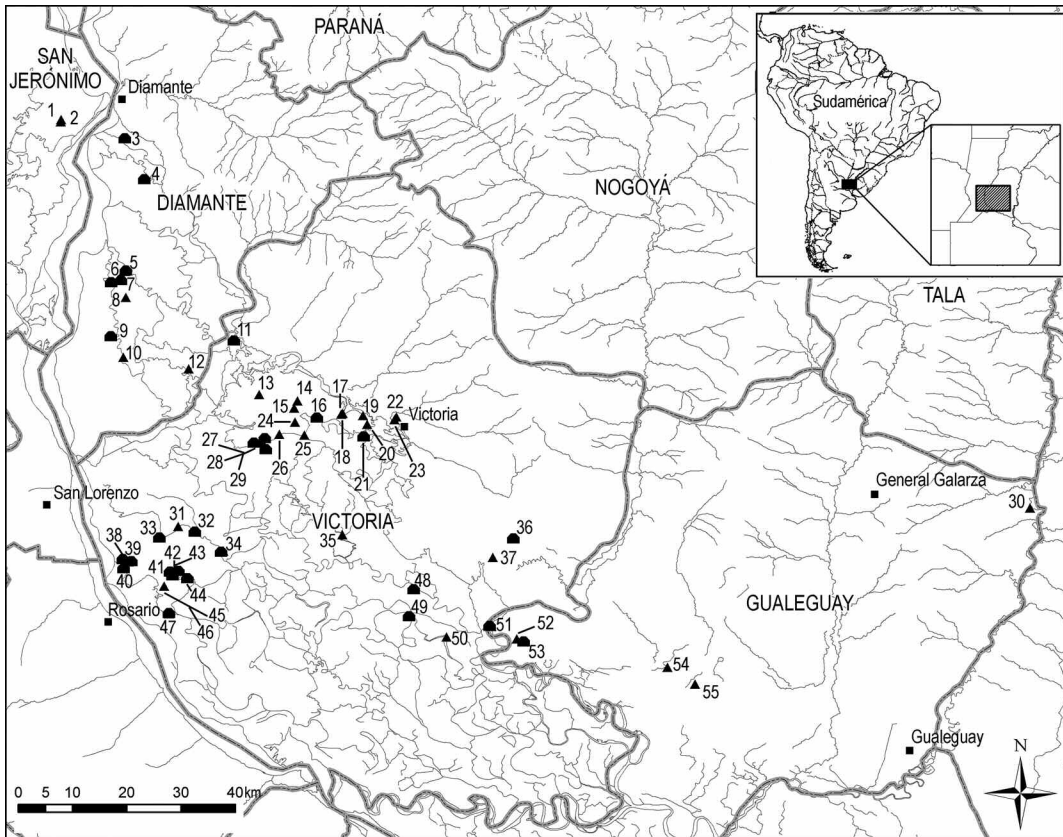


Figura 2. Sitios arqueológicos relevados en el Delta Superior del Paraná: Semicírculos = montículos; triángulos = restantes modalidades de ocupación (albardones, médanos y playas); (1) Cerro (Co.) de las Pajas Blancas 1; (2) Co. de las Pajas Blancas 2; (3) Co. Tapera Vázquez; (4) Co. Farall; (5) Co. de Diego; (6) Co. de las Cañas 1; (7) Co. de las Cañas 2; (8) La Horqueta; (9) Co. Barrancas; (10) Laguna de Los Gansos; (11) Co. Los Cardos; (12) Co. Bella Vista; (13) Co. de Arena; (14) Los Laureles; (15) Laguna Grande; (16) Co. Tejeira; (17) Co. Rodríguez; (18) Arroyo El Espinillo 3; (19) Arroyo El Espinillo 1; (20) Arroyo El Espinillo 2; (21) Co. El Lucerito; (22) Co. La Matanza 1; (23) Co. La Matanza 2; (24) La Banqueta; (25) La Gotera; (26) Co. Chico; (27) Co. Grande 1; (28) Co. Grande 2; (29) Co. Grande 3; (30) Cementerio de los Indios; (31) Boca de la Sangría; (32) Co. Puesto Acosta; (33) Co. El Durazno; (34) El Refugio; (35) Puesto La Camiseta; (36) El Cerrito de Puerto Esquina; (37) Los Remanses; (38) Co. El Castaño 1; (39) Co. El Castaño 2; (40) Puesto Gómez; (41) Los Tres Cerros 1; (42) Los Tres Cerros 2; (43) Los Tres Cerros 3; (44) Co. Las Moras; (45) La Tortuga 1; (46) La Tortuga 2; (47) Co. Grande de la isla de Los Marinos; (48) Co. Justo Norte; (49) Co. Lote 11; (50) Arroyo Las Tejas; (51) La Tucura; (52) Rincón Saldana; (53) Co. Zamora; (54) Médano El Pencil; (55) Los Toldos.

cas 1 y La Horqueta) y uno en playa (Los Remanses) que contribuyeron a definir las características de cada tipo de sitio. El reconocimiento morfológico de los montículos permite ver que los límites de los volúmenes no son precisos, observando que han sido alterados por procesos erosivos. A partir de los datos planimétricos obtenidos se elaboraron modelos digitales de elevación (MDE) con el objetivo de evaluar diferentes aspectos morfológicos y constructivos de los sitios, contemplando para ello los montículos y sus alrededores. A partir de los MDE se establecieron algunos de los factores topográficos que caracterizan a los asentamientos, se

calcularon los volúmenes de tierra posiblemente removidos y se detectaron otros rasgos arqueológicos de interés, como son las posibles áreas de extracción de sedimento en el entorno de los montículos, no detectables a simple vista.

En base a los resultados obtenidos, se establecieron dos grupos que se corresponden con patrones de distribución y emplazamiento claros: cerritos aislados (n = 18) y conjuntos de cerritos (n = 10). Entre los primeros, se encuentran los montículos de mayores dimensiones, con medias en torno a los 58.1 m para el diámetro mayor, 42.8 m para el menor y 1.3 m en altura. Dentro de este patrón tam-



Figura 3. Excavación del sitio arqueológico Los Tres Cerros 1.

bién se sitúan los volúmenes más grandes, con una media en torno a 1696 m^3 y valores máximos que alcanzan los 3912 m^3 . El segundo patrón está definido por conjuntos de cerritos constituidos por dos o tres montículos dentro de una misma localidad arqueológica, en los que, por lo general, uno es más grande que los otros. Las dimensiones exhiben medias de 49.3 m para el diámetro mayor, 30.6 m

para el menor y 1 m de altura. En este caso, los volúmenes exhiben una media en torno a los 740.3 m^3 , aunque los valores oscilan entre los 140 m^3 y los 2800 m^3 . Esta variación obedece a que dentro de conjuntos, hay cerritos que presentan grandes dimensiones como en el sitio Cerro El Castaño 1 con 2800 m^3 , distanciándose bastante de los montículos menores.

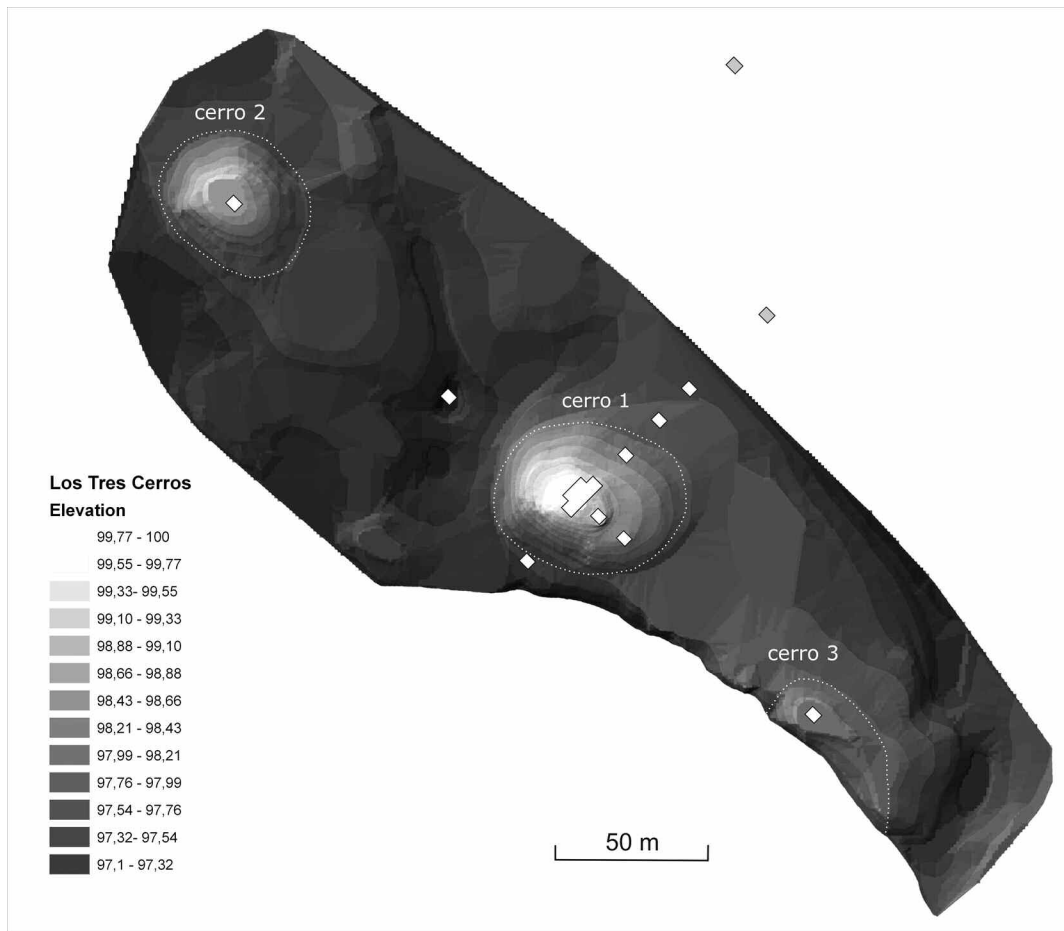


Figura 4. Modelo de elevación digital de la localidad arqueológica Los Tres Cerros con la excavación y los sondeos realizados. En tonos claros las áreas de mayor elevación (cerritos) y en tonos oscuros zonas deprimidas.

En ambos grupos se observa una supremacía del patrón oval (diámetro mayor de 80.2 a 35.4 m y diámetro menor de 69.7 a 18.8 m) y sólo un caso circular. Con respecto a la altura se registran dos grupos: de .5 a 1.3 m y de 1.9 a 2.5 m. La morfología de los cerritos también muestra diferencias con los sitios sobre albardón; estos no tienen formas conspicuas, sino más bien superficies alargadas de gran extensión (algo inusual en los montículos) en las que puede documentarse, en alguna parte del área, mayor acreción producto de la actividad antrópica.

Los resultados de las planimetrías muestran que en las adyacencias de algunos cerritos (El Castaño 1 y 2, Los Cardos, Puesto Acosta, Grande 1 y 2, Lote 11) se registran zonas deprimidas y cerradas que denotarían pérdida de sedimentos (Figura 6) y habrían funcionado como zonas de préstamo loca-

lizadas a distancias que varían entre 26.2 y 1.6 m (promedio 9.9 m) del borde de los montículos. Es decir, probables áreas de obtención de material constructivo para elevar intencionalmente los cerritos durante uno o múltiples eventos de ocupación, que incluso pueden haber tenido otra funcionalidad no constada hasta el momento. Estas áreas de extracción de sedimento ya han sido observadas reiteradamente en los cerritos de Uruguay como por ejemplo en Los Indios (López y Gianotti 1998), Potrerillo (López y Castiñeira 2001) y conjunto Lemos (Gianotti 2005).

En cuanto a la composición edáfica y procesos de formación de la estructura de los montículos, son pocos los estudios recientes al respecto (e.g., Campos 2003; Politis et al. 2010).⁴ Estudios en curso en el sitio Los Tres Cerros 1, indican que su



Figura 5. Vista general del montículo del sitio Cerro de las Cañas 1.

morfología no es explicable por la dinámica fluvial o eólica y apoyan la hipótesis de que la elevación sobre la planicie es antrópica, ya sea por crecimiento generado por la ocupación humana, como por la incorporación ad hoc de sedimentos (Politis et al. 2010).

El examen de la organización del espacio indica que los límites de la dispersión continua de materiales arqueológicos se extienden más allá de los

propios montículos, llegando a comprender áreas extensas, que integran otros rasgos naturales (cursos y cuerpos de agua) y antrópicos (depresiones y pequeñas elevaciones). Generalmente, en las proximidades de los montículos existen al menos una margen fluvial o lacustre (entre 0–384 m de distancia con un promedio de 58 m) y probables zonas de extracción de material constructivo detectado, al menos, en nueve de los sitios. Por otra parte, se

Tabla 1. Sitios Monticulares Relevados en el Delta Superior del Paraná.

Nombre del sitio	Coordenadas geográficas	Topografía
Cerro de Diego	32°21'27.4"S; 60°38'9"O	Montículo sobre albardón adyacente a cauce
Cerro de las Cañas 1 y 2	32°21'50.1"S; 60°38'31.6"O	Montículo sobre albardón en intersección de cauces
Cerro Barrancas	32°27'52.3"S; 60°39'37.3"O	Montículo sobre albardón en la intersección de cauces
Cerro Tapera Vázquez	32°8'16.6"S; 60°38'7.5"O	Montículo sobre albardón adyacente a cauce
Cerro Farall	32°12'18.8"S; 60° 36'6.1"O	Montículo sobre albardón en intersección de cauces
Cerro Grande de Los Marinos ^a	32°55'26.6"S; 60°33'48.9"O	Montículo adyacente en intersección de cauces
Cerro El Castaño 1 y 2 ^b	32°50'18.2"S; 60°37'46.3"O	Montículo en interior de isla sobre albardón
Cerro Grande 1 y 2	32°38'28.7"S; 60°24'28.4"O	Montículo en interior de isla
Cerro Grande 3	32°38'26.4"S; 60°24'37.7"O	Montículo adyacente a laguna
Cerro Los Cardos	32°28'20.7"S; 60°27'22.7"O	Montículos sobre albardón en la intersección de cauces
Cerro Tejeira	32°35'57.7"S; 60°19'4"O	Montículo sobre depósito de arena adyacente a bañado
Cerro El Lucerito	32°37'51.7"S; 60°14'25.2"O	Montículo adyacente a arroyo
Puesto Gómez	32°43'12.9"S; 60°43'56.2"O	Montículo adyacente a río
Cerro Puesto Acosta	32°47'19.9"S; 60°31'9.9"O	Montículo en intersección de cursos
Cerro El Durazno	32°47'53.5"S; 60°34'48.5"O	Montículo en intersección de cursos
El Refugio	32°49'13.8"S; 60°28'23.6"O	Montículo adyacente a arroyo
El Cerrito de Puerto Esquina	32°47'58.8"S; 59°59'28.5"O	Montículo bajo en interior de isla sobre albardón
Los Tres Cerros 1, 2 y 3	32°51'17.3"S; 60°33'37.6"O	Montículo en interior de isla adyacente a arroyo
Cerro Las Moras	32°51'34.1"S; 60°31'44.7"O	Montículo adyacente a curso
Cerro Justo Norte	32°53'1.5"S; 60°9'30.6"O	Montículo en interior de isla sobre albardón
Cerro Lote 11	32°55'66.3"S; 60°09'80.6"O	Montículo bajo adyacente a río
La Tucura	32°56'71.4" S; 60°01'70.3"O	Montículo en intersección de cursos
Cerro de Zamora	32°58'12"S; 59°58'36.8"O	Montículo bajo

^aSitio excavado por Gaspary (1950).

^bSitios excavados por Nóbile (2002, Juan Nóbile, comunicación personal 2007).

Tabla 2. Datos Morfológicos de los Cerros Relevados mediante las Planimetrías y Rangos de Diámetros y Alturas según Patrón de Agregación de los Cerros.

Sitio	Eje menor (m)	Eje mayor (m)	Altura (m)	Volumen (m ³)
Cerro de Diego*	22.5	42.1	.7	270.8
Cerro Grande 1**	28.6	43.3	.7	447.3
Cerro Grande 2**	28.2	35.4	.5	171.3
Cerro Barrancas*	43.8	56.6	1.1	3064.8
Cerro El Castaño 1**	48.4	80.4	2	2811.4
Cerro El Castaño 2**	32	46.3	1.2	208.8
Cerro El Durazno*	43.7	66.9	1.9	2660.3
Cerro de las Cañas 1**	27.1	49.9	1	1092.5
Cerro de las Cañas 2**	18.8	38.9	0.5	140
Cerro Los Cardos*	27.6	58.6	1.3	901
Cerro El Lucerito*	37.8	46.2	1.1	583.8
Cerro Puesto Acosta*	69.7	66.7	1.1	2978.1
Cerro Tejeira*	55.2	75.9	1.9	3912.6
Los Tres Cerros 1**	57.5	66.6	2.1	1703.4
Los Tres Cerros 2**	38.4	48.4	1.1	828.8
Los Tres Cerros 3**	27.9	84.2	.60	muy erosionado
Cerro Grande de los Marinós*	47.3	58.1	2.2	2088.2
El Cerrito de Puerto Esquina*	55.6	61.2	.5	973.1
Cerro Justo Norte*	32.4	61.7	1.1	897.3
Cerro Lote 11*	35.4	36.6	.9	325
*Cerritos aislados (n = 11)	69.7-22.5	75.9-36.6	2.2-.5	\bar{x} = 1614
**Conjuntos de cerritos (n = 9)	57.5-18.8	80.4-35.4	2.1-.5	\bar{x} = 901.1

ha registrado material arqueológico en las zonas llanas circundantes, distribuido hasta ca. 50 m en torno al montículo.

Las dos excavaciones sistemáticas, los 31 sondeos y las recolecciones superficiales realizadas en diferentes sitios han permitido recuperar numerosos fragmentos cerámicos (n = 12731), restos faunísticos (n = 4095) y materiales líticos (n = 153). A su vez, se ha documentado la existencia de restos humanos en 15 sitios: Cerro de Las Cañas, La Horqueta, Cerro Barrancas, Laguna de los Gansos, Cerro Chico, Cerro El Durazno, Cerro Grande de la isla de Los Marinós (Gaspary 1950), Cerro El Castaño 2 (Nóbile 2002), Cerro de Arena, Cerro Rodríguez, La Tucura, Médano El Pencal, Cerro de las Pajas Blancas 1 (Badano 1940), Cerro Tapera Vázquez y Los Tres Cerros 1.

Cerámica

El análisis macroscópico de la cerámica fue efectuado en 1781 fragmentos que constituyen el 14 por ciento del total (Di Prado y Turnes 2008). Esto es sólo una muestra representativa a fin de obtener una caracterización inicial del abundante conjunto cerámico recuperado. El resto del material se encuentra en proceso de análisis. La muestra pro-

viene de 13 sitios: Los Laureles, La Horqueta y cerros El Durazno, de las Cañas 2, El Lucerito, Los Cardos, de Arena, Barrancas, Lote 11, Tejeira, La Matanza 1, Grande 1 y 3 y fue obtenida mediante 11 sondeos y cinco recolecciones superficiales.

Un análisis global de los materiales de estos sitios permite establecer las tendencias principales ya que la presencia de estas características en los diferentes sitios es relativamente homogénea. Predominan los fragmentos de cuerpos (78.4 por ciento) y bordes (17.7 por ciento) de vasijas cuyas paredes pueden superar el centímetro de espesor en ambas secciones de la piezas. Otras partes como las bases, asas y apéndices son minoritarias (.8 por ciento). Además se han registrado 35 casos en los cuales las masas de arcilla, con y sin cocción, evidencian la manufactura local de alfarería.

Una proporción considerable de los tiestos (35 por ciento) posee bordes redondeados y evidencias de erosión en sus caras que dificultaron establecer los procedimientos de elaboración. En la mayoría de los restantes se observa algún tipo de tratamiento sobre las superficies. Se destaca el dominio de las superficies internas y externas alisadas (62.7 y 58.5 por ciento respectivamente) y pulidas (26.1 y 28.9 por ciento) sobre las engoba-

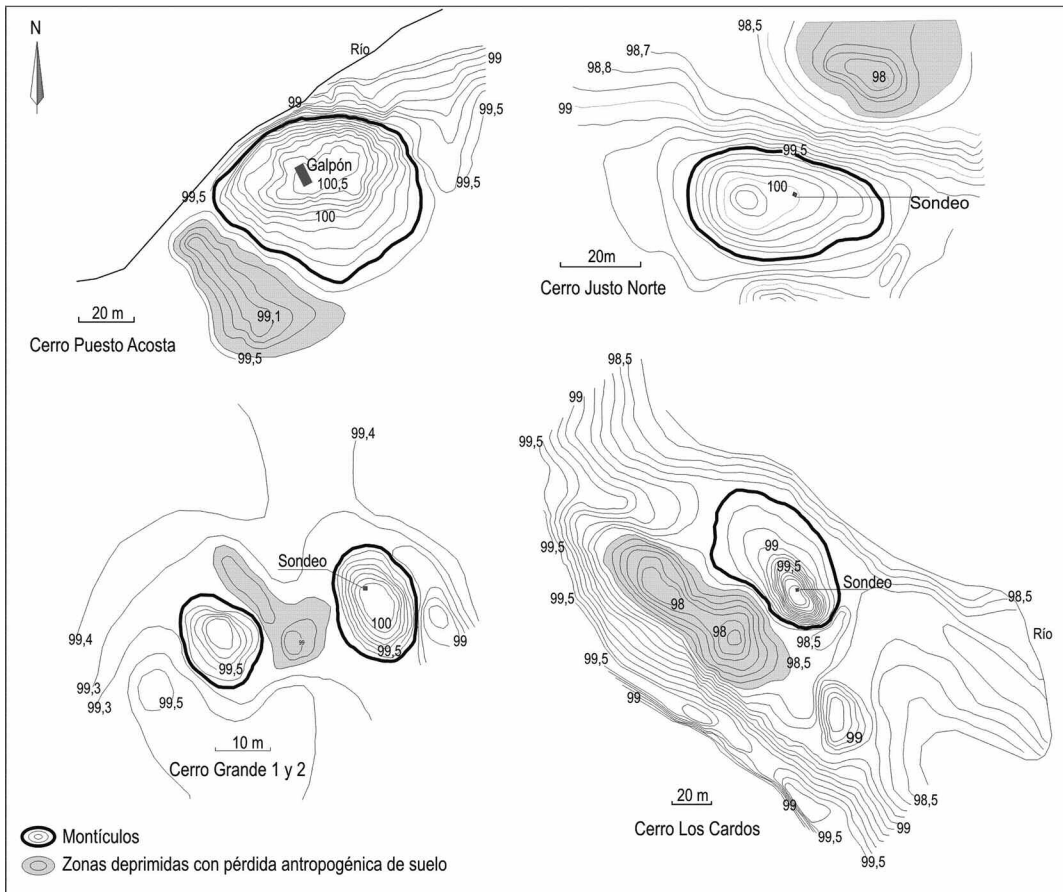


Figura 6. Planimetrías de montículos con potenciales zonas de préstamo de sedimentos.

das que son menos frecuentes (5.6 y 6.1 por ciento). En las caras externas además se registran en porcentajes muy bajos el corrugado (.4 por ciento) y el unguiculado (.1 por ciento). En los fragmentos en los que pudo identificarse la técnica de manufactura, se determinó el uso de rodetes (86.8 por ciento) y en menor medida el modelado de elementos destinados a ser aplicados -apéndices, asas y mamelones- (13.2 por ciento). En relación a la atmósfera de cocción predomina la oxidante incompleta (70.8 por ciento), seguida por la reductora (25 por ciento). La alfarería es básicamente lisa (95 por ciento), aunque en los sitios analizados también existen piezas decoradas mediante pintura roja, negra y/o incisiones (surcos rítmicos, acanalados, impresiones, punteados) con motivos geométricos, líneas rectas, en zigzag, onduladas, almenados, etc.

Asimismo se realizó una descripción macroscópica de la composición y textura de las pastas de los tiestos (n = 844) de los 11 sondeos (Di Prado y Turnes 2008). Se tuvieron en cuenta, principalmente, tamaño, proporciones y características de las inclusiones no plásticas y se identificaron siete tipos de pasta. Los mismos tienen en común un bajo porcentaje de inclusiones (< 10 por ciento) y textura compacta. Se distinguen debido a la presencia/ausencia y proporciones de inclusiones translúcidas redondeadas (cuarzo), angulosas de brillo metálico, blancas redondeadas de brillo vítreo y subangulosas mate (tiesto molido). Los estudios petrográficos en curso complementan estos análisis macroscópicos y muestran pastas heterogéneas con limos gruesos a arenas finas e inclusiones naturales de cuarzo, feldespato, óxido de hierro y partículas biosilíceas, así como abundantes tiestos

Tabla 3. Características Estilísticas de los Principales Conjuntos Cerámicos del Delta Superior del Paraná.

Sitio	n	Sin Decorar	Pintado Roja	Pintura Negra	Pintura blanca	Inciso/ Impreso	Corrugado/ unguiculado	Apéndice
Cerro de las Pajas Blancas 1 (sondeo) ^a	575	88.5	2.6	5.5	1.9	1.5	.7	0
Cerro Lote 11 (sondeo)	123	97	0	0	0	3	0	0
Cerro Barrancas (sup.)	63	90.5	0	0	0	9.5	0	1.6
Cerro Barrancas (sondeo)	212	95	2.8	0	.9	1.5	0	.5
Cerro El Durazno (sup.)	272	91.5	2.2	0	0	6.2	1.8	0
Cerro de Arena (sup.)	303	98	0	0	0	2	0	0
La Horqueta (sup.)	173	95.5	4	0	0	.5	0	0
Los Laureles (sup.)	126	89	4.7	0	0	6.3	0	0
Los Cardos (sondeo)	339	96.5	.3	1.2	0	2	0	0
Cerro de las Cañas 2 (sondeo)	45	100	0	0	0	0	0	0

^aEste sitio no fue incluido en el análisis global de la cerámica.

molidos agregados como antiplásticos (Capdepon y Bonomo 2009).

Como se observa en la Tabla 3 donde se han incluido los conjuntos cerámicos con más de 40 fragmentos, los porcentajes de tiestos decorados son muy bajos (0 a 12 por ciento). Además, los apéndices zoomorfos, uno de los rasgos decorativos considerados más característicos de estos sitios en albardones y de los montículos, están generalmente ausentes o en porcentajes muy bajos (< 2 por ciento). Las características estilísticas y tecnológicas de esta cerámica, sumadas a la presencia de las denominadas “campanas” o “alfarerías gruesas campanuliformes” (Serrano 1930:181, 184), son compatibles con lo que se ha definido como Riberños Plásticos según Serrano (1950, 1972) o Goya-Malabrigo según Ceruti (2003). Sin embargo, el estudio preliminar de algunos sitios como el Cerro de las Pajas Blancas 1 muestra una mayor proporción de tiestos pintados de color rojo, negro o blanco (10 por ciento), tanto en las superficies externas como internas, el predominio dentro del conjunto de la pintura con respecto a las otras técnicas decorativas y la presencia de corrugado. Precisamente de este sitio fue dada a conocer por Badano (1940) una urna funeraria pintada de rojo sobre fondo blanco. Estos tipos cerámicos por su forma y decoración pertenecerían a la tradición tupiguaraní, especialmente en períodos cercanos a la conquista (Brochado 1973). En el mismo sitio se encontraron apéndices zoomorfos y otros elementos que pueden ser asignados a Goya-Malabrigo.

Es interesante mencionar que entre los apéndices zoomorfos, en el sitio Cerro Tapera Vázquez se identificó uno que puede atribuirse -tentativa-

mente- a la cabeza de un tapir, *Tapirus terrestris* (Ceruti y González [2007] también hacen referencia a apéndices de esta especie) debido a su forma triangular con la cresta sagital superior, la pequeña proboscis que pende hacia abajo sobre el labio superior, los ojos chicos y hundidos y orejas replegadas hacia atrás (Figura 7). En la actualidad el límite austral de la distribución de esta especie está en el centro de Misiones y oeste de Chaco y Formosa (más de 500 km al norte del sitio).

En otro de los sitios excavados, Los Tres Cerros 1, también se obtuvieron interesantes hallazgos arqueológicos entre los que se destacan dos pequeñas vasijas y tres “campanas” de alfarería casi completas, varios apéndices zoomorfos de gran tamaño (representado cabezas de aves, mamífero y de ofidio; Figura 8), algunos instrumentos de hueso y un fogón muy nítido con restos óseos humanos termoalterados y pintados de rojo (Politis et al. 2010). Esto acompañado por una alta densidad de fragmentos cerámicos junto a concentraciones de restos faunísticos. En otro sector del cerrito también se hallaron restos óseos humanos, de por lo menos cuatro individuos (tres adultos y un subadulto), algunos con pigmentos rojos. Dos de los adultos, uno masculino y el otro femenino, estaban dispuestos en forma de paquete funerario. El estudio estratigráfico realizado por C. Castiñeira y A. Blasi (FCNyM, UNLP) permite proponer el carácter antrópico de los montículos, mostrando marcadas diferencias en la constitución litológica con los perfiles naturales de las planicies y geoformas circundantes. Las características del sitio (conjunto formado por tres montículos asociados espacialmente), la complejidad estratigráfica del montículo



Figura 7. Apéndice zoomorfo arriba atribuido a la cabeza de un tapir (abajo, foto actual) recuperado en el Cerro Tapera Vázquez.

excavado (alternancia de niveles húmicos, termoalterados y arcillosos), la completitud de algunos recipientes y la presencia de representaciones plásticas de gran tamaño, constituyen rasgos destacados de esta localidad arqueológica. Para este sitio se cuenta con diez dataciones radiocarbónicas que se agrupan en dos pulsos en torno a los 560–660 y los 760–860 a.P. que señalarían mayor intensidad o estabilidad de la ocupación humana (ver Tabla 4).

Paralelamente, se han realizado, conjuntamente con M.L. Pochettino (FCNyM) y J. Aceituno (Universidad de Antioquia, Colombia) estudios de almidones sobre tiestos cerámicos y artefactos activos y pasivos de molienda en muestras procedentes de los sitios Cerro Los Cardos, Cerro Lote 11 y Cerro Tapera Vázquez y de la colección Torres del Museo de La Plata, específicamente del Túmulo I del

Brazo Largo y del Río Paraná Miní. Los análisis permitieron determinar la presencia de tejido epidérmico de algarrobo (*Prosopis* sp.) adherido a la pared interna de un tiesto cerámico. En las cinco muestras también se identificaron numerosos almidones asignados a porotos (*Phaseolus vulgaris*) y maíz (*Zea mays*) (Javier Aceituno, comunicación personal 2007; Bonomo et al. 2007; Pochettino et al. 2008).

Materiales Líticos

Los pocos artefactos líticos recuperados durante los trabajos de campo están conformados por 38 instrumentos, 29 desechos y sólo cinco núcleos, evidenciando el desarrollo de escasas actividades de talla en los sitios. Se registran en 17 de los 55 sitios relevados y, salvo en 2 de ellos (El Cerrito de Puerto

Tabla 4. Dataciones Radiocarbónicas Disponibles para el Delta del Paraná.

Sitio	Código de Muestra	Material/($\delta^{13}C$)	Edad ^{14}C		Referencia
			No	Calibrada	
Isla Talavera (BD-S1)	LP-1300	Hueso humano	310 ± 80 a.P.		Caggiano y Flores (2001:4)
El Arbolito	GrN-5146	Carbon vegetal	405 ± 35 a.P.		Cigliano (1968:8)
Arroyo Malo (n° 6631)	AA-93216	Hueso humano/(-15.2%)	416 ± 41 a.P.		Este trabajo
Cerro Lote 11	LP-1935	Materia orgánica/(-27%)a	490 ± 60 a.P.		Este trabajo
Cerro Tapera Vázquez	LP-1993	Carbon vegetal/(-24%)a	520 ± 60 a.P.		Este trabajo
Los Tres Cerros 1 (nivel 5)	LP-2295	Valvas de <i>Diplodon</i> sp./(-8%)a	560 ± 80 a.P.		Este trabajo
Isla Talavera (BD-S5)	LP-1265	Hueso humano	570 ± 70 a.P.		Caggiano y Flores (2001:4)
El Cerrillo (n° 6450) o Túmulo I del Paraná Guazú	AA-93215	Hueso humano/(-20.7%)	576 ± 42 a.P.		Este trabajo
Los Tres Cerros 1 (nivel 13)	LP-2281	Carbon vegetal/(-24%)a	580 ± 70 a.P.		Este trabajo
Isla Talavera (BD-S2)	LP-794	Materia orgánica	590 ± 60 a.P.		Caggiano y Flores (2001:4)
Los Tres Cerros 3 (50-60 cm)	LP-2305	Materia orgánica/(-27%)a	600 ± 60 a.P.		Este trabajo
Cerro de las Pajas Blancas 1	LP-2046	Materia orgánica/(-27%)a	640 ± 60 a.P.		Este trabajo
Cerro de las Pajas Blancas 1	LP-1925	Carbon vegetal/(-24%)a	650 ± 70 a.P.		Este trabajo
Cerro Tapera Vázquez	LP-1989	Carbon vegetal/(-24%)a	650 ± 60 a.P.		Este trabajo
Los Tres Cerros 1 (nivel 5)	LP-2289	Carbon vegetal/(-24%)a	650 ± 70 a.P.		Este trabajo
Los Tres Cerros 1 (entierro 2)	LP-2292	Hueso humano/(-20%)a	650 ± 70 a.P.		Este trabajo
Túmulo I del Brazo Largo (n° 120)	AA-93217	Hueso humano/(-19.3%)	656 ± 42 a.P.		Este trabajo
Los Tres Cerros 1 (nivel 7)	LP-2284	Valvas de <i>Diplodon</i> sp./(-8%)a	660 ± 70 a.P.		Este trabajo
La Bellaca 2	LP-1263	Hueso de mamífero	680 ± 80 a.P.		Loponte y Acosta (2004:Table 1)
Arroyo Sarandí (n° 6480)	AA-93219	Hueso humano/(-19.1%)	688 ± 42 a.P.		Este trabajo
Arroyo Fredes	UGA-10789	Hueso humano	690 ± 70 a.P.		Loponte y Acosta (2007:77)
Cerro El Castaño 2	LP-861	Hueso humano (fémur)	700 ± 80 a.P.		Corno (2009:159)
Túmulo I del Brazo Gutiérrez	AA-72635	Diente humano (molar 3)	752 ± 41 a.P.		Bernal (2008:94)
Los Tres Cerros 1 (nivel 13)	LP-2332	Carbon vegetal/(-24%)a	760 ± 70 a.P.		Este trabajo
Los Tres Cerros 1 (nivel 10)	AA-93218	Hueso humano/(-22.8%)	775 ± 85 a.P.		Este trabajo
Los Tres Cerros 1 (nivel 9)	LP-2302	Carbon vegetal/(-24%)a	790 ± 100 a.P.		Este trabajo
Los Tres Cerros 1 (sondeo 2)	LP-2243	Valvas de <i>Diplodon</i> sp./(-8%)a	830 ± 50 a.P.		Politis et al. (2010)
Túmulo II del Paraná Guazú	AA-72633	Diente humano (molar 3)	846 ± 41 a.P.		Bernal (2008:94)
Los Tres Cerros 1 (nivel 16)	LP-2296	Carbon vegetal/(-24%)a	860 ± 40 a.P.		Este trabajo
Los Tres Cerros 2 (70-75 cm)	LP-2303	Materia orgánica/(-27%)a	920 ± 40 a.P.		Este trabajo
Arroyo Guazuambí	Beta-147109	Hueso de mamífero	940 ± 60 a.P.		Loponte y Acosta (2004:Table 1)
Anahí	Beta-177108	Hueso de coipo	1020 ± 70 a.P.		Loponte y Acosta (2004:Table 1)
Garín	LP-240	Hueso de ciervo de los pantanos	1060 ± 60 a.P.		Loponte y Acosta (2004:Table 1)
Las Vizcacheras	LP-1401	Semilla de <i>Syagrus romanzoffiana</i>	1070 ± 60 a.P.		Loponte (2008:174)
Don Santiago	Ingeis AC-0136	-	1090 ± 80 a.P.		Caggiano (1984:23)

Tabla 4. Dataciones Radiocarbónicas Disponibles para el Delta del Paraná.

Sitio	Código de		Edad ¹⁴ C	
	Muestra	Material/(δ^{13} C)	No Calibrada	Referencia
Las Vizcacheras	Beta-148237	Hueso de guanaco	1090 \pm 40 a.P.	Loponte (2008:174)
La Bellaca 1	LP-1288	Huesos de coipo	1110 \pm 70 a.P.	Loponte y Acosta (2004:Table 1)
Arroyo Sarandí	UGA-10788	Hueso humano	1290 \pm 40 a.P.	Loponte (2008:277)
Don Santiago	Ingeis AC-0183	-	1300 \pm 80 a.P.	Caggiano (1984:23)
Rodeo Viejo de La Nena	Ingeis AC-0187	-	1420 \pm 80 a.P.	Caggiano (1984:23)
Rodeo Viejo de La Nena	Ingeis AC-0188	-	1420 \pm 80 a.P.	Caggiano (1984:23)
Túmulo de Campana 2	Beta-172059	Huesos de mamífero	1640 \pm 70 a.P.	Loponte (2008:260)
Isla Lechiguanas (nivel 3)	Ingeis AC-0124	Valvas	2550 \pm 80 a.P.	Caggiano (1984:19)
Isla Lechiguanas (nivel 3)	Ingeis AC-0122	Valvas	2740 \pm 90 a.P.	Caggiano (1984:19)

^aFactores de Corrección ¹²C/¹³C estimados. Factor multiplicador del error (K) = 1.

Esquina: n = 20 y Los Laureles: n = 25), el número de piezas es menor a 10. A partir de análisis petrográficos realizados con A. Blasi sobre 11 muestras se pudieron diferenciar cuatro grandes grupos de rocas sedimentarias utilizadas: (1) arenita cuarzosa de la Formación Ituzaingó (n = 8); (2) arenita cuarzosa y calizas (*grainstones*) de la Formación Paraná (n = 1), (3) cuarzo (n = 1) y (4) fangolita silicificada (también llamada caliza silicificada; n = 1) que puede provenir de la Formación Puerto Yerúa del borde oriental de Entre Ríos o de las Calizas del Queguay de Uruguay. A nivel macroscópico se identificaron además xilópalo, sílice, basalto vesicular de la Formación Serra Geral y arenita cuarzosa de la Formación Balcarce (ACFB). Predominan las arenitas de la Formación Ituzaingó, cuyos afloramientos conocidos en la literatura geológica (Herbst 2000) se encuentran en la margen izquierda del Paraná -a 84–128 km de los sitios insulares donde fue registrada- y para las cuales existen evidencias de su explotación en otras áreas (Ceruti y González 2007; Hocsmán 1999; Loponte 2008; Serrano 1950).

En cuanto a los instrumentos líticos tallados, se recuperaron dos denticulados (LL-S3-9 y LL-S4-2), un raspador (LL-S3-1), un cuchillo (LL-S3-3), un esbozo de pieza bifacial (LL-S2-2) y un artefacto de formatización sumaria (ECDPE-11). Los restantes 32 instrumentos fueron modificados por uso o elaborados mediante picado y/o abrasión. El análisis tecno-morfológico (Matarrese 2008) permitió identificar tres instrumentos de molienda (mortero, artefacto pasivo y mano de mortero), cinco percutores (de arista y simples), un artefacto compuesto (yunque/percutor), un artefacto con tres surcos redondeados en sus dos caras (posiblemente

para la manufactura por abrasión de puntas o filos sobre material óseo o lítico; véase un elemento similar en Outes 1918:Figura 26), siete artefactos activos o pasivos indefinidos y un esferoide piriiforme con surco (tipo B, clase h de González 1953) que podría haber funcionado como bola de boleadora o peso para red; a lo que se suman 14 piezas indeterminadas.

Los instrumentos se habrían destinado fundamentalmente a la molienda. Se destaca la alta frecuencia de piezas picadas, con abrasión y/o modificadas por uso fracturadas (n = 31), con rastros de formatización (n = 25), agotadas y recicladas (n = 13), en su mayoría en artefactos tallados (n = 10). Se considera que estas características son el resultado, por un lado, probablemente del aprovechamiento intensivo de las materias primas líticas de escasa variabilidad dentro del área de estudio. Por otro, de actividades de molienda intensa, aspecto que concuerda con el registro de plantas silvestres (*Prosopis* sp.) y cultivadas (*Zea mays* y *Phaseolus vulgaris*) en los sitios analizados (Javier Aceituno, comunicación personal 2007; Bonomo et al. 2007; Matarrese 2008).

Restos Faunísticos

En 15 sitios arqueológicos se registraron restos óseos y malacológicos (n = 4095) procedentes de los sondeos y de la excavación sistemática del Cerro Tapera Vázquez. El 57 por ciento (n = 2325) de estos proviene del Cerro La Matanza 2 y está formado casi en su totalidad (a excepción de 31 especímenes) por fragmentos de huesos quemados no identificables procedentes de un posible basurero posthispanico. La otra muestra importante proviene de las excavaciones del Cerro Tapera Vázquez en



Figura 8. Grandes apéndices que representan la cabeza de un ofidio y de un loro hallados en Los Tres Cerros 1.

donde se recuperaron 1595 restos óseos, de los cuales 774 (39 por ciento) fueron identificados a algún nivel taxonómico. Además de estas muestras, en las excavaciones de Los Tres Cerros 1 se recuperaron ca. 6500 restos que se encuentran en proceso análisis y de los cuales se dispone de una identificación taxonómica preliminar pero aún no han sido cuantificados. Los resultados de los análisis zooarqueológicos de estos sitios sugieren una dieta diversificada basada en especies de ambientes acuáticos (mamíferos, peces, aves y moluscos, Tabla 5). Entre los mamíferos se destacan: coipo (*Myocastor coypus*), carpincho (*Hydrochaeris hydrochaeris*), ciervo de los pantanos (*Blastocerus dichotomus*), roedores y carnívoros. El coipo es la especie más frecuente y está presente en la mayoría de los sitios (Tabla 5). Esto se condice con los documentos históricos que mencionan la abundancia de “nutria” en la subsistencia indígena (e.g., Schmidl 2009 [1567]). También la caza frecuente de cérvidos, incluso organizando cacerías comunales de envergadura, ha sido registrada en las primeras crónicas (entre las que se destaca la de Barlow 1932 [1540–1541]). El consumo de siluriformes y

almejas de agua dulce también parece haber tenido un lugar importante en la dieta.

La Ocupación Humana en el Delta del Río Paraná

En el Delta del Paraná (*latu sensu*) las evidencias de ocupaciones humanas recién se registran en el Holoceno Tardío (Tabla 4), luego de la formación del actual ambiente deltaico (Cavallotto et al. 2005). Las edades más tempranas son de ca. 2500–2700 a.P. y proceden de un contexto sin alfarería del sitio arqueológico Isla Lechiguanas I (Caggiano 1984). Sin embargo, estas edades deben ser tomadas con cautela ya que fueron obtenidas sobre valvas que no estaban directamente asociadas con una ocupación humana. Exceptuando estas dataciones, la antigüedad de los sitios del Delta del Paraná es bastante más reciente, a partir de ca. 1640 a.P. y proviene del Túmulo de Campana 2, ubicado en un ambiente litoral, no en las islas. La información radiocarbónica presentada en este trabajo para el Delta Superior se encuentra dentro del rango cronológico de la mayoría de las dataciones obtenidas

Tabla 5. Especímenes Óseos y Malacológicos Identificados (NISP).

Taxón	CB	CED	CGI	CG3	CLM2	CDLPPB1	LR	CF	CL11	LH	CTV	ECPE	LDLG	CT	LTC1	Total
Mollusca	-	-	-	-	1	-	11	-	-	-	1	-	-	-	X	13
<i>Diplodon</i> sp.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	X	-
Teleostomi	-	2	-	-	-	1	-	-	-	-	57	-	-	-	X	60
Siluriformes	-	2	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	X	3
Characiformes	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	X	1
Doradidae	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	-	X	3
<i>Pimelodus</i> sp.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	-	-	-	X	4
<i>H. malabaricus</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	X	-
<i>L. obtusidens</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	X	-
<i>C. facetum</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	X	-
Aves	-	-	-	-	11	1	-	-	-	-	15	-	-	-	-	27
<i>P. major</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	-	-	3
Mammalia	4	-	-	-	2	5	1	-	8	2	205	4	30	1	-	262
<i>Dasyypus</i> sp.	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Rodentia	-	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	X	3
<i>H. hydrochaeris</i>	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	16	-	-	-	X	18
<i>M. coypus</i>	1	12	1	3	3	17	-	-	33	3	443	-	2	-	X	518
<i>C. aperea</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	-	-	-	-	5
Canidae	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	X	1
<i>D. gimnocercus</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
<i>Lontra</i> sp.	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	X	1
Felidae	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	2
<i>O. geoffroyi</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	2
<i>Artiodactyla</i>	-	-	-	-	12	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	13
Cervidae	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7	-	-	-	-	7
<i>B. dichotomus</i>	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	7	1	2	-	-	11
<i>O. bezoarticus</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	2

Notas: CB = Co. Barrancas; CED = Co. El Durazno; CGI = Co. Grande 1; CG3 = Co. Grande 3; CLM2 = Co. La Matanza 2; CDLPPB = Co. de las Pajas Blancas 1; LR = Los Remanses; CF = Co. Farall; CL11 = Co. Lote 11; LH = La Horqueta; CTV = Co. Tapera Vázquez; ECPE = El Cerrito de Puerto Esquina; LDLG = Laguna de Los Gansos; CT = Co. Tejera y LTC1 = Los Tres Cerros 1 (X indica sólo presencia).

para el Delta Inferior e incluyendo a la isla Martín García, ($n=24$; máx. = 1640 a.P.; min. = 310 a.P.). No obstante, debe destacarse que la cronología de los sitios u ocupaciones en gran parte de los casos se ha basado en una sola datación radiocarbónica. Por esta razón, las fechas deben tomarse con recaudos, sobre todo si se pretende relacionarlas con eventos culturales que varían en el lapso de pocos cientos de años.

Las dataciones obtenidas para el Delta están mostrando una fuerte señal humana en momentos tardíos, desde ca. 1200 a.P. hasta el siglo dieciséis. Esto indicaría que las ocupaciones más recientes de los sitios datados estarían relacionadas con las etnias que encontraron los europeos cuando llegaron al Río de la Plata, o por sus antecesores inmediatos. Esto está en consonancia con las propuestas de Aparicio (1939), Serrano (1930, 1950) y González (1947) quienes plantearon que lo que arqueológicamente se conoce como la cultura de los Ribereños Plásticos o Goya-Malabrigo, sería la cultura material de los chaná-timbú (véase también Ceruti 1993). Por otro lado, el sitio Cerro de las Pajas Blancas 1 (Delta Superior) -que tiene algunos tipos asignados a la tradición tupiguaraní- es el que ha dado dos edades muy cercanas de 650 y 640 a.P., compatibles con la presencia guaraní en el sitio Arroyo Fredes (Loponte y Acosta 2007) en el Delta Inferior. La edad de 416 a.P. que arrojó un individuo enterrado en una urna en el sitio Arroyo Malo (Tabla 4) es estadísticamente equivalente a la informada por Cigliano (1968) para la ocupación guaraní de la isla Martín García.

Las ocupaciones humanas están mayormente localizadas en terrenos sobreelevados y estables, en zonas no inundables estacionalmente y sólo afectadas por crecidas excepcionales. Hasta el presente se han registrado dentro de este proyecto de investigación 28 montículos en el Delta Superior, mientras que en el Delta Inferior, además de la existencia de sitios en albardones y médanos, se ha propuesto la existencia de otros ocho montículos: Túmulo de Campana (Zeballos y Pico 1877), Túmulo I del Brazo Largo (656 a.P.), Túmulos I y II del Paraná Guazú (576 y 846 a.P.), Túmulo I del Brazo Gutiérrez (752 a.P.) y Túmulo I del Río Carabelas (Torres 1911), Isla Talavera (BD-S1; 590–310 a.P.) y Túmulo I del Arroyo La Garza⁵ (colección Antonio Castro 1925–1926 del Museo de La Plata en Bonomo et al. 2009). Sin embargo, hay que men-

cionar que en algunos casos, otros autores han planteado dudas sobre el origen antrópico de alguno de estos montículos (Frenguelli y Aparicio 1923; Lafón 1971). De todas formas, para los fines de este trabajo tomaremos como válida la asignación como montículo que hicieron los investigadores que excavaron cada uno de ellos⁶. En síntesis, existe actualmente un total de 36 montículos registrados y/o publicados para el Delta del Paraná (Figura 9). Sin embargo, esta cantidad es sólo un número mínimo, ya que pobladores locales hacen referencia a un número mucho mayor de ellos que todavía no han sido visitados.

Desde las primeras investigaciones se han propuesto distintas alternativas para explicar la génesis de los montículos: la construcción antrópica (Greslebin 1931; Krapovickas 1957; Lista 1878; Zeballos y Pico 1878), el aprovechamiento de médanos naturales y albardones erosionados (Cione et al. 1977; Frenguelli y Aparicio 1923), el crecimiento por acreción derivado de la ocupación humana (González 1947; Lafón 1971; Lothrop 1932:186) y la combinación de elevaciones naturales y antrópicas (Gasparry 1950; Serrano 1950; Torres 1911). En la actualidad, la mayoría de los autores reconocen la participación humana (intencional o no), en algunos casos combinada con procesos naturales de deposición fluvial y eólica, en la elevación de los montículos (Campos 2003; Ceruti 1993; Cornero et al. 2007; Nóbile 2002). Recientes estudios sedimentarios y de distribución de materiales arqueológicos (Campos 2003) muestran que en algunos sitios de la llanura del Paraná puede existir un aporte antrópico no intencional de materia orgánica, a partir del descarte de residuos domésticos, sobre las elevaciones naturales ocupadas.

En base al análisis comparado de las planimetrías -analizando la forma elíptica de los montículos (patrón oval entre .5 y 2.2 m de altura), las posibles áreas deprimidas de préstamo y la geomorfología circundante- y a análisis sedimentológicos en la localidad Los Tres Cerros (Politis et al. 2010) y en el Cerro Tapera Vázquez (Bonomo, Colobig, Passeggi, Zucol y Brea 2010) se plantea que en el área se estarían dando dos procesos antrópicos que formarían los cerritos: uno es el crecimiento por acreción como producto de los residuos de la ocupación humana (como en el caso del Cerro Tapera Vázquez), y el otro es el aporte ad hoc de sedimentos para elevar artificialmente la superfi-

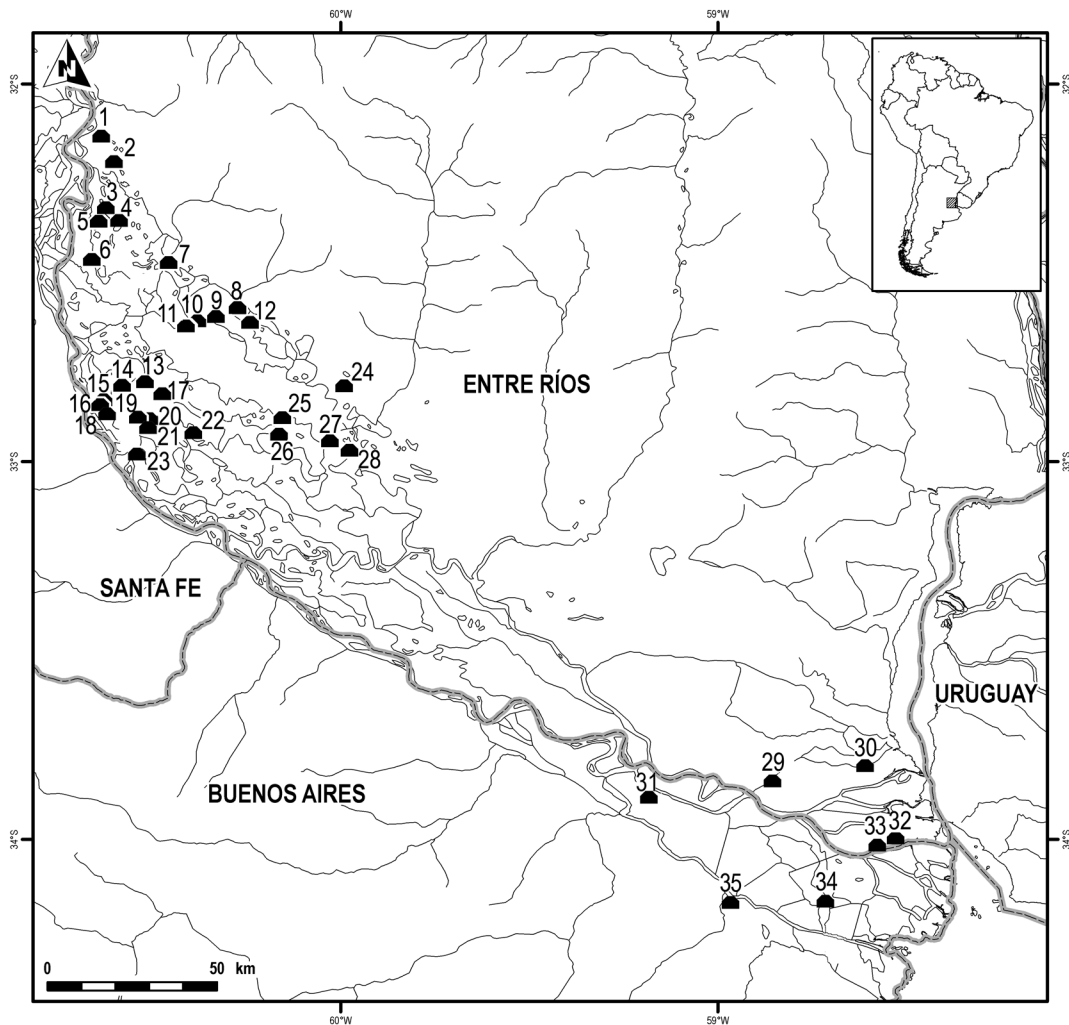


Figura 9. Montículos registrados en el Delta del Paraná. Delta Superior (números 1-28): (1) Co. Tapera Vázquez; (2) Co. Farall; (3) Co. de Diego; (4 y 5) Co. de las Cañas 1 y 2; (6) Co. Barrancas; (7) Co. Los Cardos; (8) Co. Tejeira; (9, 10 y 11) Co. Grande 1, 2 y 3; (12) Co. El Lucerito; (13) Co. Puesto Acosta; (14) Co. El Durazno; (15 y 16) Co. El Castaño 1 y 2; (17) El Refugio; (18) Puesto Gómez; (19, 20 y 21) Los Tres Cerros 1, 2 y 3; (22) Co. Las Moras; (23) Co. Grande de la isla de Los Marinos; (24) El Cerrito de Puerto Esquina; (25) Co. Justo Norte; (26) Co. Lote 11; (27) La Tucura; (28) Co. Zamora; Delta Inferior (29-35): (29) Túmulo I del Brazo Largo; (30) Túmulo I del Brazo Gutiérrez; (31) Isla Talavera (BD-S1), (32 y 33) Túmulos I y II del Paraná Guazú; (34) Túmulo I del Río Carabelas y (35) Túmulo de Campana. **Nota:** La falta de montículos entre los tramos superior e inferior del Delta responden a un sesgo de muestreo, dado que representan la baja intensidad de investigaciones realizadas en el área.

cie habitable a los que se suman también los residuos domésticos resultantes de la ocupación (como en el caso de Los Tres Cerros 1).

En los montículos del Delta del Paraná se desarrollaron actividades múltiples que incluyeron básicamente el establecimiento de zonas residenciales y áreas de entierro (Caggiano 1984; Ceruti 1993; Gaspary 1950; González 1947; Lothrop 1932; Nóbile 2002; Serrano 1950; Torres 1911). En estas

áreas ha sido reconocida una importante variedad de prácticas mortuorias que incluyen entierros primarios y secundarios con ajuares, la utilización de grandes urnas y paquetes funerarios, la cremación, así como la presencia de huesos humanos aislados en áreas de descarte (Gaspary 1950; González 1947; Lothrop 1932; Torres 1911). A esta importante manipulación de los restos humanos se le agrega la presencia en el Túmulo I del Brazo Largo

de un instrumento elaborado sobre un radio humano (Bonomo et al. 2009).

La cultura material está compuesta, de manera predominante, por alfarería que ha sido utilizada principalmente en contextos domésticos (recipientes para transportar, almacenar, cocinar y/o servir líquidos y alimentos), y en mucha menor medida, como urnas funerarias. El material cerámico se corresponde con una gran variabilidad de formas (ollas, escudillas, cuencos, platos, fuentes, cucharas, campanas, cuentas, torteros, pipas), presenta inclusiones de tiesto molido, hematita, arena y exhibe diferentes grados de cocción (sobre todo incompleta, aunque también reductora y oxidante), generalmente en fogones a cielo abierto. Las técnicas de elaboración de las vasijas son, fundamentalmente, mediante rodete, y modelado en el caso de apéndices macizos y huecos mayormente ornitomorfos (véase Ottalagano 2009 para el Paraná Medio). Los tratamientos y decoración de las superficies muestran el uso de alisado, pulido, engobe, impresiones de redes y cestos, incisiones con surco rítmico, pintura roja, blanca y/o negra, unguiculada, escobado, corrugado, etc. (Ceruti 2003; Serrano 1972). Entre los diseños decorativos registrados se observan los siguientes: motivos geométricos, líneas rectas y onduladas, zig-zag, entre otros (Caggiano 1984; Pérez y Cañardo 2004; entre otros).

A grandes rasgos, hay diferencias entre los contextos cerámicos del Delta Superior y del Delta Inferior (Lafón 1971:139). La alfarería del Delta Superior incluye, por un lado, mayores frecuencias de "campanas", apéndices zoomorfos y siluetas de animales recortadas en los bordes (todo esto asignado a Ribereños Plásticos o Goya-Malabrigo), y por otro, menores cantidades de alfarería policroma, corrugada y unguiculada (que ha sido clásicamente asignada en el área a la tradición tupiguaraní). Por otra parte, en el Delta Inferior aparece también la alfarería Goya-Malabrigo, pero proporcionalmente menos representada y se registran más elementos asignados a la tradición tupiguaraní (alfarería corrugada, unguiculada y policroma, hachas pulidas y/o entierros en urnas funerarias), incluso algunos sitios, tales como Arroyo Malo (Lothrop 1932), Arroyo Largo (Outes 1918), Arroyo Fredes (Loponte y Acosta 2007; Vignati 1941), han sido interpretados como asentamientos guaraní. Esta asociación espacial y al-

menos parcialmente sincrónica podría deberse a distintas causas: (1) ocupaciones por distintos grupos -poblaciones locales (chaná-timbú o antecesores cercanos) y guaraníes-; (2) circulación de recipientes y/o individuos entre diferentes grupos contemporáneos; (3) que algunos de los elementos que supuestamente se consideran típicamente guaraníes no lo sean, sino que también hayan sido usados independientemente por poblaciones locales. Esto último ha sido sugerido para el caso de la alfarería corrugada y unguiculada (e.g., Ceruti y González 2007) -usualmente asociadas a la tradición tupiguaraní-, aunque no parece ser el caso de la pintada policroma (Caggiano 1984; Lafón 1971; Outes 1918). Además, en concordancia con la baja frecuencia de alfarería corrugada, unguiculada y policroma, se ha planteado que los guaraníes prehispánicos no ocuparon la llanura aluvial del Paraná Medio e Inferior (Rodríguez 2004a). Sin embargo, los primeros datos históricos son muy claros para los alrededores del fuerte de Sancti Spiritus (1527-1529) y varias fuentes (Ramírez, García de Moguer y Caboto) mencionan a los guaraníes en las islas cercanas a la fortaleza, aunque estas menciones desaparecen pocos años después en las crónicas de la expedición de Pedro de Mendoza (e.g., Schmidl 2009 [1567]). El sitio Cerro de las Pajas Blancas 1 contiene elementos tupiguaraní; entre ellos una urna funeraria policroma y otros materiales asignables a Goya-Malabrigo.

Entre las armas y herramientas, son frecuentes las puntas, biseles y tubos manufacturados en huesos de mamíferos (sobre todo *Blastocerus dichotomus* y *Ozotoceros bezoarticus*), peces y aves y en astas de cérvidos (Acosta 2005; Bonomo et al. 2009; Buc y Sacur Silvestre 2006; Cione y Tonni 1978; Pérez Jimeno 2007; Politis et al. 2010; Serrano 1950; Torres 1911). Los instrumentos líticos son escasos y están constituidos por piezas talladas (denticulados, raspadores, raederos, cuchillos, bifaces, etc.), modificadas por uso o manufacturadas por picado, abrasión y/o pulido (yunques, percutores, morteros, manos, esféroides, hachas) (Bonomo et al. 2007; Bonomo, Politis y Castro 2010; Ceruti 2003; Howard y Willey 1948; Loponte 2008; Lothrop 1932; Rodríguez 2001; Serrano 1972; Torres 1911).

El uso, aunque en bajas proporciones, de arenitas de la Fm. Balcarce y de cuarzo posiblemente de las sierras de Córdoba, cuyos afloramientos se

localizan a más de 400 y 350 km respectivamente del Delta Superior, apoya la idea de circuitos amplios de interacción o intercambio con los indígenas de las llanuras pampeanas y las Sierras Centrales de Córdoba y San Luís. Además, han sido registradas láminas de cobre, depositadas en contextos funerarios (Bonomo et al. 2009; Torres 1911). Estas se hallaban junto a los cráneos, en general asociadas a uno o dos individuos por sitio, en los Túmulos I y II del Paraná Guazú y el Túmulo I del Brazo Gutiérrez. Como mencionaron varios autores (Ceruti 1993; Loponte 2008; Serrano 1950; Torres 1911) las materias primas líticas y los objetos de cobre hallados en estos contextos, indican una relación importante con las Sierras Centrales y el  rea Andina Meridional.

Por su parte, los resultados obtenidos de los contenidos de almidón en los cinco sitios analizados durante nuestro trabajo para distintos sectores del Delta del Paraná (véase sección materiales cerámicos del Delta Superior) señalan la manipulación de vegetales silvestres y de maíz y porotos. Estas muestras provienen de dos sitios, Túmulo I de Brazo Largo y Río Paraná Min , con escasa cerámica corrugada y unguiculada (menos de cinco tiestos y un plato entero) y de otros con la t pica alfarería denominada Goya-Malabrigo como el sitio Cerro Tapera Vázquez, lo que apoya la hipótesis de que las poblaciones locales y las guaraníes de momentos prehispánicos tardíos consumían especies domesticadas.

El consumo de estas especies ya había sido planteado para la región, fundamentalmente en base a datos históricos (Aparicio 1939; Krapovickas 1996; Kurc 1995; Ledesma 1993; Nóbile 2002; Serrano 1972; Torres 1911). A excepción de la mención aislada de una urna funeraria con restos de maíz en su interior en la planicie aluvial del Paraná Medio (Larguía de Crouzeilles 1936), hasta el presente no se había hallado otra evidencia directa⁷ de cultivos en el registro arqueológico. Por tanto, los resultados alcanzados con el estudio de almidones constituyen la principal evidencia arqueológica directa que sustenta esto. Los datos históricos ya citados, y la frecuencia elevada de muestras con restos de especies cultivadas (cinco de cinco) apoyan la hipótesis de cultivo local más que la obtención de estos vegetales por intercambio, aunque esta última posibilidad no puede descartarse. Con respecto a los vegetales silvestres se ha identificado tejido epidérmico de

algarrobo (*Prosopis* sp.) en un tiesto del sitio Paraná Min  (Javier Aceituno, comunicación personal 2007), así como fitolitos y endocarpos carbonizados de palmeras yatay (*Butia yatay*) y pind  (*Syagrus romanzoffiana*) (Acosta 2005; Bonomo et al. 2009; Caggiano 1984; Loponte 2008; Torres 1911) en algunos sitios del Delta Inferior.

Los restos faunísticos recuperados en los sitios del Delta del Paraná están constituidos principalmente por mamíferos (e.g., *Blastocerus dichotomus*, *Ozotoceros bezoarticus*, *Mazama* sp., *Myocastor coypus* y *Cavia aperea*), peces characiformes y siluriformes (*Pterodas granulosus*, *Oxidoras kneri*, *Pimelodus* sp., *Leporinus obtusidens*, *Hoplias malabaricus*, *Cichlasoma facetum*, y *Pseudoplatysoma coruscans*), bivalvos y gasterópodos de agua dulce (*Diplodon* sp., Ampularidae) y escasas aves (*Rhea* sp., *Podiceps major*, Anatidae) (Acosta 2005; Bonomo et al. 2009; Bonomo, Colobig, Passeggi, Zucol y Brea 2010; Caggiano 1984; Chiri 1972; Kurc 1995; Politis et al. 2010). Todo esto permite proponer que las estrategias de subsistencia de los últimos dos milenios estuvieron orientadas hacia la explotación intensiva de los diversos recursos del ecosistema acuático: caza de coipos, c rvidos, carpinchos y cuises, pesca de siluriformes y characiformes, recolección de caracoles y almejas de río y de frutos de palmas (pind  y yatay), algarrobo y horticultura a pequeña escala (maíz y porotos). La incorporación de esta última práctica ha sido atribuida de forma hipotética a la presencia de grupos guaraníes (Kurc 1995; Rodríguez 2004b), aunque como se se al  aquí, estaría presente también en los grupos locales no-guaraníes. Con los datos disponibles no es posible aún reconstruir la dinámica ni la cronología de dispersión de estos cultígenos en el Delta del Paraná.

Discusión

La arqueología y la etnohistoria de las Tierras Bajas meridionales de Sudamérica muestran que los ambientes fluviales han sido foco de desarrollos de niveles de complejidad y de diferenciación social, así como de distintas estrategias adaptativas que conjugaron el manejo intensivo de ambientes lacustres, planicies húmedas y bosques ribereños. La aparición de construcciones de montículos en tierra es, junto a otros elementos, uno de los rasgos centrales de la emergencia de la complejidad social

y de jerarquías políticas en las Tierras Bajas. Por ello, para comprender el origen y desarrollo de las ocupaciones humanas y la construcción de montículos en el Delta del Paraná es necesario contextualizarlos a una escala más amplia, que incorpore las transformaciones sociales y económicas producidas en las regiones vecinas del Uruguay, sur del Brasil y el Pantanal Matogrossense.

El origen más temprano del fenómeno monticular se registra en torno al 4500–5000 a.P. en la cuenca de la laguna Merín en Uruguay (Bracco 2006; Iriarte 2006; López 2001) y perdura hasta la colonización europea (Bracco 2006; Pintos 1999; Schmitz 1973). El emplazamiento de los cerritos está relacionado con zonas productivas cercanas, tanto canteras líticas como áreas de concentración de recursos (bañados, palmares y montes). Los primeros montículos aparecen vinculados a sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras (Bracco et al. 2000; López 2001; Pintos 1999) que practicaban de forma complementaria el cultivo de maíz (*Zea mays*), calabaza (*Cucurbita* spp.) y poroto (*Phaseolus vulgaris*) (del Puerto e Inda 2008; Iriarte 2006; Iriarte et al. 2004). La fecha más temprana para maíz y calabaza se sitúa en alrededor del 4000 a.P. en el sitio Los Ajos (Iriarte 2006), pero es a partir del 3000 a.P., cuando se observa el manejo recurrente de plantas domésticas en varios sitios: conjunto Lemos-Yaguarí (Gianotti 2005), Cráneo Marcado III (del Puerto e Inda 2008) y Los Indios (Iriarte et al. 2001).

Hacia el norte, en la vía fluvial Paraná-Paraguay, el Pantanal estuvo habitado por un complejo mosaico multiétnico. En este ambiente de importante biodiversidad se han localizado cerca de un centenar de *aterros* generados por la combinación de procesos naturales y la intervención humana:

...os Guató mais idosos sempre afirmaram/afirmam que nas proximidades dos aterros há pequenas depressões do terreno que formam baías temporárias, de onde retiraram sedimentos para a construção dessas estruturas monticulares... [Eremites 2002:5:71].

La investigación etnohistórica y arqueológica entre los guató del Pantanal (canoeros que establecen sus asentamientos en montículos), muestra que la fauna explotada por estos grupos incluía gasterópodos de agua dulce, peces, mamíferos, aves y reptiles (Eremites 2002; Schmitz y Beber 2000),

además de la recolección de arroz silvestre y del cultivo de mandioca, batata y maíz (Eremites 1995).

Parece claro que la combinación de recursos diversos procedentes de la caza, la pesca, la recolección y el cultivo, constituyeron la base económica de la ocupación humana de las Tierras Bajas meridionales. Estas evidencias no son ajenas al Delta del Paraná, donde la expansión de la construcción de montículos con depresiones asociadas y la práctica de una economía diversificada (incluida la horticultura) siguen pautas similares a las observadas en las regiones vecinas. Sin embargo, a la luz de los datos actuales, la construcción de montículos en el Delta del Paraná sería un fenómeno más tardío.

Las investigaciones en Uruguay han permitido reconocer, desde un punto de vista funcional, a los cerritos como sitios habitacionales (Gianotti 2005; Iriarte 2006), cementerios colectivos e individuales (Femenías et al. 1990; Gianotti 2000; López 2001), espacios de cultivo (Iriarte 2006; del Puerto e Inda 2005, 2008), marcadores territoriales y lugares de agregación social (Bracco et al. 2000; Gianotti 2005; Iriarte 2006; López 2001). Estas construcciones son el resultado del acondicionamiento del espacio para establecer unidades residenciales y de la gestión de los residuos domésticos. Ambas actividades contribuyeron a la formación de montículos y áreas sobreelevadas. En dos cerritos distintos excavados por uno de los autores (Gianotti 2005; Gianotti et al. 2009), se han localizado agujeros de poste, zanjas de pequeñas dimensiones y estructuras de combustión correspondientes a las unidades domésticas.

A diferencia de los cerritos de Uruguay y sur de Brasil, los montículos del Delta del Paraná, parecen haber tenido una variabilidad mucho menor. Aquí la función primaria y recurrente sería la residencial, incluyendo de manera muy frecuente el entierro de esqueletos humanos. Tampoco son similares las alturas ni las pautas de distribución y emplazamiento entre ambas regiones. En el Delta del Paraná, los montículos detectados no superan los 3 m de altura y se localizan de forma aislada o en grupos de dos a tres montículos. Por el contrario, en las planicies de Uruguay y Brasil, pueden alcanzar los 7 m de altura y uno de los patrones de asentamiento más claros es el conjunto de cerritos, llegando a tener una media de entre 30 a 50 cerritos (en Tacuarembó), e incluso hasta 100 en un área

de apenas 1 km² (Gianotti 2005; Iriarte 2006; López 2001). En el caso uruguayo, estos grandes conjuntos han sido interpretados como aldeas monticulares dentro de una red regional de asentamientos formada por sitios de diferente jerarquía (Iriarte 2006; López y Pintos 2000). Esta red permite reconocer una organización social de tipo comunitaria para finales del Holoceno Tardío. Es interesante ver cómo en los conjuntos de cerritos la construcción progresiva del espacio mantiene pautas repetidas (Gianotti 2000; López y Gianotti 1998; López y Pintos 2000). La presencia de zonas de acceso y espacios centrales circulares, áreas de cultivo, etc. y la dualidad como fórmula organizativa son algunas de las características que definen la organización interna del asentamiento (Gianotti 2000; Iriarte 2006; López y Gianotti 1998; López y Pintos 2000).

Entre los guatú, el patrón de ocupación del espacio se define en base a tres tipos de asentamientos y su localización en el paisaje: (a) *aterro*, (b) *beira de río* y (c) *beira de moraríá*, relacionados con tres factores sociales y ecológicos importantes: (1) la estacionalidad marcada de las precipitaciones, (2) la organización en familias nucleares autónomas y (3) la gran movilidad fluvial (Eremites 1995:106–107). La organización social de los guatú en torno a familias autónomas que establecen relaciones entre sí, indudablemente, se ve reflejada en la estructura del asentamiento, así como en la distribución y emplazamiento de los sitios dispersos en el paisaje. Este patrón de los guatú puede resultar el horizonte de referencia más próximo para el sistema de asentamiento del Delta del Paraná, ya que aunque se trata de dos situaciones distintas, mantienen algunos rasgos comunes tales como: construcción de montículos en planicies ribereñas sujetas a inundaciones reiteradas, asentamientos dispersos en áreas extensas, explotación de los diversos recursos ribereños, movilidad a través del uso de canoas y alta dinámica poblacional dentro de un contexto multiétnico.

Para la llanura aluvial del Paraná, también se han planteado variaciones en la ocupación de distintos sectores de acuerdo con los pulsos de lluvias y picos anuales de crecientes del río (Ceruti 2003; Ceruti y González 2007; Kurc 1995; Ledesma 1993; Nóbile 2002; Pérez Jimeno 2007). Este parece haber sido uno de los factores que condicionó la construcción y el emplazamiento de los montículos. Estas variaciones estacionales en rela-

ción con las prácticas hortícolas han sido también registradas en las crónicas históricas como la cita ya mencionada de Santa Cruz (Wieser 1908:56), así como también en épocas recientes (hasta mediados del siglo veinte; Carlos Ceruti, comunicación personal 2009).

En el Delta del Paraná, además de posibles diferencias funcionales y estacionales, también habría existido una jerarquía de asentamientos, si bien de menor envergadura que en Uruguay y sin evidencias por el momento de espacios públicos (tales como “plazas”) al interior de los conjuntos de montículos. Los datos preliminares obtenidos en la localidad arqueológica de Los Tres Cerros, muestran un área ocupada con menor densidad alrededor del montículo central que podría indicar una distinción espacial intra-sitio. En este montículo se ha hallado también un importante número de modelados zoomorfos, algunos de los cuales están entre los de mayor tamaño de los que se han hallado en el Delta del Paraná y un fogón en la parte más elevada del sitio que contenía huesos humanos quemados y pintados cuya datación (775 a.P.) es penecontemporánea con los niveles donde se encuentra. Todo esto sugiere una jerarquización en los espacios del asentamiento, con una concentración de bienes con alto contenido simbólico en un sector central y elevado.

Como se mencionó previamente, además de espacios habitacionales los cerritos también se utilizaron como lugares para inhumar a los muertos. En torno a 2800–2500 a.P.⁸, aparecen en Uruguay los primeros restos humanos asociados a niveles constructivos de montículos, no obstante las dataciones sobre huesos humanos no permiten sostener para antes de 2000 a.P. su uso extendido como áreas formales de entierro (Bracco 2006; Gianotti 2000; López 2001). Este momento coincide con la intensificación de las actividades de mantenimiento, remodelación y reutilización de montículos preexistentes dentro de conjuntos complejos (Bracco 2006; Gianotti 2005; Iriarte 2006; López 2001), aunque también se siguen levantando nuevas estructuras aisladas o pequeños conjuntos en otros lugares de la geografía.

La práctica sostenida de enterrar a los muertos en montículos preexistentes que a su vez fueron asentamientos residenciales señala que los dominios de la vida y la muerte (los antepasados) compartieron lugares connotados y estuvieron

entrelazados en el ámbito doméstico. En este contexto, se ha planteado que la arquitectura en tierra aparece relacionada a la generalización de la práctica de los entierros colectivos y a la apropiación simbólica de ciertos lugares mediante el recurso de los antepasados (Bradley 1993; Criado 1989; Dillehay 2007) como expresión de un proceso más amplio de construcción social del territorio (Andrade y López 2000; Criado et al. 2005; Gianotti 2000, 2005; López 2001; López y Pintos 2000; Pintos 1999).

Tras lo particular, que muestra que la construcción de montículos ha tenido desarrollos singulares acordes a variaciones ecológicas y adaptativas y a trayectorias históricas específicas, se observa un trasfondo común a una escala de larga duración. En este proceso, más que la domesticación de la naturaleza, es la naturalización de la cultura la base que opera como telón de fondo para el desarrollo de sistemas de gestión del medio (Criado et al. 2005; Descola 2001; Ingold 1986) y el surgimiento de los primeros montículos. En este contexto, una nueva concepción del tiempo y del espacio se refleja en la introducción de los muertos en la memoria social de los vivos (Criado 1989). La arquitectura en tierra es la base material de esta memoria, de una tradición social emergente, entendida como la transmisión de conocimientos y costumbres de generación en generación.

La instauración del territorio como entidad sociopolítica, se produce cuando se institucionaliza, a través de ciertos privilegios, el vínculo entre una comunidad y su entorno. Estos privilegios se acentúan cuando se difunde la práctica de enterrar a los antepasados en los montículos y ésta se consolida como dispositivo simbólico para reclamar el derecho de uso de ciertos espacios sobre la base de la pertenencia de lugares específicos a grupos concretos. La manipulación de los antepasados por parte de los vivos, expresada en la arquitectura en tierra permanente, es el ejemplo más conspicuo del proceso de construcción social del territorio (Dillehay 2007). La antigüedad y características de los montículos de las tierras bajas atlánticas permiten situar a la región como una de las áreas de emergencia de diferenciación social en Sudamérica, que derivó, hacia el final del Holoceno, en un proceso de construcción y afirmación territorial. Esto estuvo basado en la interacción entre comunidades social y políticamente autónomas y estuvo marcado por

la intensificación social, el aumento de la población, dinámicas de fusión-fisión al interior de las comunidades y el establecimiento de redes de interacción regional de mayor escala (Andrade y López 2000; Gianotti 2005; López 2001). Si bien en el Delta del Paraná la situación parece haber sido distinta, existen algunos puntos más en común, como se discutirá a continuación.

Las poblaciones del Delta, al momento del contacto, también estaban participando dentro de redes sociales suprarregionales (Ceruti 1993; Ceruti y González 2007; Loponte 2008; Serrano 1950; Torres 1911). Este aspecto se ha planteado en base, sobre todo, a la presencia de materias primas líticas de las serranías de Córdoba o de Tandilia (cuarcos, cuarcitas), de cuentas de malaquita, de elementos suntuarios de metal de origen andino y de semejanzas con ciertos objetos arqueológicos hallados en Córdoba (puntas planas de hueso, artefactos líticos con surcos redondeados, cerámica con negativos de redes, cucharas de cerámica). Esta situación muestra algo más que un intercambio intermitente o limitado con los sistemas serranos. Las evidencias arqueológicas e históricas del siglo dieciséis sugieren una interacción constante, compleja y muy dinámica, con algún nivel de integración suprarregional que incluiría el área Andina Meridional y el Paraná Inferior.

Entre los datos que permiten avanzar sobre esta propuesta se encuentran:

(a) La presencia recurrente, aunque en bajo número, de objetos suntuarios de metal que llegarían al Delta del Paraná desde el área Andina Meridional. Hay varios casos de entierros detectados con placas de metal de posible origen andino (véase Bonomo et al. 2009; Ceruti 1993, 2003) y las referencias del uso de adornos de metal es frecuente en las crónicas del siglo dieciséis en el Delta del Paraná (Medina 1908a, 1908b; Schmidl 2009 [1567]). Entre otros, Ramírez, en su famosa carta expresa que "...nían mucho metal. porque segun los. yndios le deçian. de las dhas. caserías. hiban mujeres y niños. fasta la dicha sierra. e trayan el dho metal" (Ramírez 1528 en Madero 1902:405).

(b) La presencia en las orillas del Paraná de camélidos domésticos (probablemente llamas) de origen andino. Como ya se ha expresado (Medina 1908a:182; Politis y Pedrotta 2006; Zapata Gollán 1944:43-47), las crónicas de la expedición de Caboto son claras en señalar que las "ovejas de la

tierra” u “ovejas del Perú” (como se denominaba en los momentos tempranos de la conquista a los camélidos) que había a orillas del Paraná eran animales domesticados y de carga (Caboto 1530 en Medina 1908a; Fernández de Oviedo y Valdés 1851–1855 [1546–1547]; Ramírez 1528 en Madero 1902). Los mismos podrían haber sido traídos de las Sierras Centrales (sierras y llanuras circundantes de Córdoba), del área Andina Meridional o de la “Mesopotamia Santiagueña” en donde existían grupos pastores de camélidos. De hecho, fue desde el fuerte de Sancti Spíritus de donde salieron dos o tres llamas que fueron enviadas al rey de España en julio de 1528 en la nave Santa María del Espinal. En este sentido, dos tripulantes de la expedición de Caboto son muy explícitos: Juan del Junco dice “hay ovejas de las que vinieron acá” (Medina 1908a:151) y Casimiro Noremberguer “hay ganados como los que trajo Roger Barlo e ovejas como las de aca” (Medina 1908a:153). En ambos casos se refieren a las llamas enviadas a España en 1528 en el barco comandado por Fernando Calderón y Roger Barlow (Medina 1908a:181–182; Zapata Gollán 1944:46). Una relación anónima de 1537 corrobora este dato expresando que Caboto supo de los indios “Muchos secretos de la tierra y hubo de ellos algunas planchas y coronas de plata que ellos tomaban en las guerras á los indios del Perú. Vista esta muestra le envió a estos reinos [España] con dos o tres ovejas de aquella tierra [Perú]” (Medina 1908a:181–182).

(c) En el Delta del Paraná se ha constatado, para momentos prehispánicos, el uso de algunos animales andinos o de las Sierras Centrales como referentes simbólicos. Concretamente, se han dado a conocer modelados que representan cóndores andinos (Caggiano y Fernández 1977), aunque en algunos casos (Aparicio 1939:Figura 9; Larguía de Cruzeilles 1936:Figura 9) la presencia de carúncula -o excrescencia carnosas- sobre el pico señala que podrían ser jotes reales machos (*Sarcorampus papa*) que habitan en el área. Sin embargo, otros ejemplares (Caggiano y Fernández 1977:Figura 1), además del collar de plumas en el cuello característico de ambas especies, tienen en la cabeza las crestas diagnósticas del macho del cóndor andino (*Vultur gryphus*) (Carlos Ceruti, comunicación personal 2009), ave de singular importancia en la cosmología andina.

Esta idea de integración entre el Paraná Inferior y el área Andina Meridional se refuerza además por los datos de primera mano que los indígenas de las Sierras Centrales y las llanuras de Santiago del Estero tenían sobre el Paraná Inferior. En efecto, cuando Francisco de Mendoza (a cargo de la expedición de Almagro luego de la muerte de este) entró en 1544–1545 en la provincia de Soconcho (aproximadamente actual Santiago del Estero), encontró “muchas cosas de Castilla entre los indios” que venían de los “cristianos del Río de La Plata”; los indígenas de esta zona los condujeron a la fortaleza de Sancti Spíritus (aproximadamente 350 km al este), que en ese momento ya estaba des poblada (Berberían 1987:27).

En consecuencia, los datos arqueológicos e históricos muestran una conexión entre las poblaciones del Delta del Paraná, las Sierras Centrales, los Andes Meridionales y la “Mesopotamia Santiagueña” sugiriendo una integración suprarregional entre el mundo andino y las Tierras Bajas del sureste americano. Esta interacción podría haber sido directa, como lo indican los contactos violentos entre los guaraníes (o grupos guaranitizados) en las cabeceras del Bermejo y el Pilcomayo y la frontera oriental del Imperio Incaico (véase por ejemplo Alconini 2004), o indirecta y mediatizada por otros grupos (como los querandíes) que habitaban las llanuras entre las Sierras Centrales y el Delta del Paraná (véase discusión en Quintana 2009). La cita de Fernández de Oviedo y Valdés 1851–1855:XXIII:XII:192 [1546–1547] reforzaría este papel de los querandíes articulando entre las poblaciones del Delta y las de las sierras: “Mas adentro en la tierra metida está otra generación que le llaman quirany [por querandíes], y contractan con ellos pellejos de cabiles, y ovejas, y mantas de diversas maneras, y çestas de berguitas...” Este comentario, no solo señala que los querandíes “contractaban” “ovejas” (en este caso camélidos), sino que incluso sugiere el intercambio de mantas, quizás de lana. Estos textiles serían otro de los elementos típicamente andinos que podrían haber llegado a orillas del Paraná pero de los cuales no hay indicios arqueológicos.

La conexión entre el área Andina Meridional y el Delta del río Paraná, podría haber existido también a través de las poblaciones del sureste de Santiago del Estero, especialmente en el interfluvio de los ríos Salado y Dulce. Estas poblaciones habrían

desarrollado un fuerte pastoralismo de camélidos (González de Prado [1544–1545] en Berberían 1987:27 y Diego Fernández [1568] en Berberían 1987:52) y podrían haber estado involucradas en la circulación de camélidos domésticos en las márgenes del río.

Como se ha mostrado en este artículo las construcciones de montículos en las Tierras Bajas de América del Sur representan diferentes contextos socio-económicos y de distintas trayectorias históricas. Los procesos que se han planteado son muy variados y van desde considerarlas como “a specific system of construction as a ritual process” (Criado et al. 2005:41) hasta abarcar “la reafirmación de derechos de genealogías locales de cazadores arcaicos, a desarrollos de sistemas político-sociales centralizados (formativos) de rango medio” (López 2001:251). El problema de abordar los criterios para definir grados de complejidad se agrava porque como se ha expresado “there seem to be as many definitions of complexity as there are archaeologists interested in the subject” (Price 1995:140). Esto alerta sobre su asignación mecánica como indicadores de complejidad social o de la existencia de jerarquías en base solo a la existencia de montículos. El caso de los guató del Pantanal matogrossense advierte sobre esto ya que los montículos se generan por la cooperación entre familias autónomas, con un bajo nivel de integración socio-política.

En el Delta del Paraná la información disponible hasta el momento es insuficiente para contrastar empíricamente la existencia de algún nivel de jerarquías políticas, más allá de un primer orden de liderazgo comunitario, entre las poblaciones prehispánicas tardías y del siglo dieciséis. Sin embargo, hay algunos rasgos que sugieren algún tipo de complejidad (Loponte et al. 2006:120–121) o jerarquía social entre estas poblaciones locales no-guaraníes (Ceruti 1993:577–578). Los rasgos que sugieren cierta jerarquía social son los siguientes:

(a) la presencia de montículos relativamente grandes y agrupados (como en la localidad arqueológica Los Tres Cerros) que suponen una importante movilización de tierra. En caso de tratarse de eventos únicos de elevación de los cerritos, esto sugiere algún liderazgo consolidado y permanente que organice el trabajo comunitario e intercomunitario de construcción y mantenimiento. Algunos de estos montículos tienen además una diferencia-

ción jerárquica interna (áreas de concentración de ítems de alto contenido simbólico).

(b) estos líderes tendrían bienes de prestigio que simbolizan poder e involucran la tenencia y exhibición de objetos valiosos, tales como diademas y pectorales de metal (sobre todo cobre). Estos objetos son extrarregionales y vendrían desde las Sierras Centrales o el área Andina Meridional (más de 300 km al oeste o noroeste).

(c) estos objetos no serían de posesión situacional o temporaria sino de propiedad relativamente permanente de los líderes y los acompañarían en su entierros. En este sentido, se destaca el hallazgo en la llanura aluvial del Paraná de entierros de personajes de prestigio, que presentaban complejos ajueres y diversas ofrendas funerarias (entre ellas una plaqueta de cobre) que fueron acompañados por posibles sacrificios humanos (Ceruti 1993).

(d) la existencia de una jerarquía de asentamientos que podría ser el reflejo de distinciones sociales, materializadas en la concentración de bienes con fuerte valor simbólico en un lugar central destacado (un montículo alto) que podría haber funcionado como residencia del/los líder/es y su/s familia/s.

(e) los cronistas identifican a estos jefes por su poder, representatividad y parafernalia. Algunos grupos eran referidos por los españoles con el nombre de estos líderes lo que refuerza la idea de un liderazgo permanente. Los españoles usaban la palabra “mayoral” para nombrarlos⁹ y en algunos pasajes son más explícitos como en el caso de un conflicto con los timbú: “mataron a su príncipal llamado Chararaguaçu que quiere decir capitán grande, y mataron otros sus deudos” (Fernández de Oviedo y Valdés 1851–1855:XXIII:XIII:196 [1546–1547]). Schmidl (2009:101 [1567]) también expresa “nuestro capitán, Joann Eyollas [Juan Ayollas], mandó al indio principal de los tiembú, que se llamaba Rochera Wassú”. Al respecto la cita de Serrano (1950:143), derivada de información etnohistórica referida a la presencia de personajes con alto prestigio y conocidos en una vasta región entre los chaná-timbú, es también coincidente con esta idea:

Poseían caciques tribales, pero también otros de mayor jerarquía, como Corundá (que dio nombre a los corondás), cuya fama de ‘señor principal’ de las costas del Paraná corría más allá de su territorio. Los primeros conquistadores del

Tucumán oyeron hablar de él entre los indios del río Dulce [en Santiago del Estero].

(f) en algunas situaciones estos líderes se confederaban para realizar acciones guerreras contra los españoles, lo que sugiere la capacidad de realizar alianzas entre ellos (e.g., Schmidl 2009:101 [1567]).

(g) la existencia entre los chaná-timbú de cautivos carios del Paraguay, que incluso se usaban como bienes de intercambio con los españoles que los utilizaban como guías y lenguaraces. La cita de Schmidl, durante una instancia de comercio con los coronadés es muy elocuente “2 días permanecimos entre ellos y nos dieron 2 carios cautivos que eran de ellos” (Schmidl 2009:104 [1567]). Referencias a “esclavos” timbú capturados en la guerra por los guaraníes se encuentran en las declaraciones al regreso a Sevilla de los integrantes de la armada de García de Moguer en 1530 (Medina 1908b:275; véanse también otras menciones, aunque más confusas, en la carta de Ramírez [1528] en Madero 1902). El tema de los cautivos de guerra sujetos a cierto tipo de servidumbre entre los indígenas de las Tierras Bajas sudamericanas ha sido recientemente discutido por Santos Granero (2009), quien propuso que en estas sociedades los cautivos/esclavos funcionaban como un bien de prestigio más, aumentando simbólicamente el poder de quienes los poseían. Si bien el tema de las relaciones de servidumbre entre los distintos grupos del Delta del Paraná aún no ha sido estudiado, algunas citas aisladas sugieren la existencia de cautivos de guerra/sirvientes, lo que podría apoyar, junto con las otras evidencias presentadas, una forma de diferenciación social y/o aumento de prestigio.

Estas posiciones jerárquicas de algunos individuos pudieron haber sido afectadas y potenciadas por los valores mercantilistas de los conquistadores españoles. Sin embargo, la evidencia arqueológica que estamos discutiendo y los documentos históricos del primer contacto que citamos sugieren que estas sociedades ya presentaban cierto orden jerárquico interno en momentos previos y que por lo tanto no es un producto derivado de este contacto.

Si revisamos los rasgos que se han tomado en cuenta para caracterizar sociedades complejas entre los grupos no agrícolas de la costa Pacífica de Norte América, vemos que la mayoría de ellos están presentes en el Delta del Paraná:

intensified subsistence strategies (including management of nuts and seeds), sedentary villages and dense populations, craft specialization, long-distance exchange (including prestige goods), regional alliances, hereditary chiefs and (more rarely) social classes (for references, see Lightfoot 1993) [Chapman 2003:85].

Esto llevaría a proponer que los grupos indígenas no-guaraníes del Delta del Paraná (lo que genéricamente llamamos chaná-timbú y sus antecesoros de los siglos previos a la Conquista) tuvieron una organización socio-política que podría incluirse dentro de lo que clásicamente se ha denominado *rank society* (Chapman 2003; Fried 1967; Parkinson 2002). Dentro de este tipo de sociedades, las familias o los individuos de alto rango, tienen una autoridad “regular y repetitiva” (aunque una débil obediencia de sus seguidores), todos los miembros de la sociedad, sean familias o individuos de alto rango o no, tendrían el mismo acceso a los recursos básicos, la división del trabajo sería básicamente por sexo y edad con una especialización muy limitada y con una redistribución de los recursos administrada por estos líderes o jefes permanentes (Chapman 2003:36–37). Esto contrasta con la postura de Torres (1911:461) quien sostiene que “no existieron diferencias ó clases sociales” en el Delta Inferior del Paraná y también difiere de la propuesta de Loponte et al. (2006:121) quienes expresan que “it is remarkable that social hierarchies are absent despite the existence of these leadership behavior” y que “Existing burial data provided no solid evidence for the presence of hierarchical social structures or marked differences in status” (Loponte et al. 2006:116). De todas maneras, la información disponible es aún insuficiente para un análisis más detallado acerca del nivel de desigualdad social de estas poblaciones del Delta. Solo mediante más información original se podrá abordar este problema desde bases más sólidas.

Conclusiones

Los montículos en tierra constituyen un fenómeno cultural extendido por el continente sudamericano, donde tienen una larga tradición que se remonta a los 4500 a.P. Aspectos como la dinámica constructiva y los procesos de formación de sitio, el origen y funcionalidad, la cronología, la intencionalidad,

la dimensión simbólica, los procesos sociales, la interacción con otros grupos y las bases económicas sobre las que desarrolla este fenómeno, han sido los principales temas de discusión en los últimos diez años (Andrade y López 2000; Barba et al. 2004; Bracco et al. 2000; Bracco 2006; Erickson 2009; Gianotti 2005; Iriarte 2006; López 2001; Pintos 1999; Schmitz y Beber 2000).

Como se ha señalado a lo largo de este artículo la construcción de montículos en el Delta del Paraná, es un rasgo mucho más tardío que, aunque tiene características específicas, comparte algunos rasgos comunes con las áreas vecinas de Uruguay y sur de Brasil, tales como una subsistencia orientada hacia la explotación intensiva de los recursos fluviales y una horticultura a pequeña escala y la construcción en zonas inundables de elevaciones de tierra utilizadas como áreas residenciales y funerarias, que demandaron cierta coordinación del trabajo humano.

Los cerritos—esto es construcciones de tierra antrópicas o antropogénicas—tienen en el Delta del Paraná su límite sudoccidental de dispersión en las planicies inundables de las Tierras Bajas sudamericanas. En el Delta esta forma de ocupación del paisaje estuvo estructurada en torno a asentamientos residenciales dispersos, algunos de los cuales presentaban una jerarquización interna del espacio. Estos rasgos, junto con otros tales como la presencia de una parafernalia de poder (adornos de metal, documentados tanto histórica como arqueológicamente), la capacidad para construir alianzas interétnicas y para mantener e intercambiar cautivos sujetos a servidumbre y la existencia de un nivel de liderazgo supracomunitario (registradas sólo históricamente), nos lleva a proponer que, para momentos tardíos (últimos siglos antes de la Conquista) y de contacto, las sociedades indígenas que ocupaban el Delta del Paraná tenían una jerarquía sociopolítica similar a lo que se ha definido como *ranked societies*. Estas sociedades deben además ser entendidas formando parte de un entramado étnico suprarregional, que incluía las Sierras Centrales, la “Mesopotamia Santiagueña” y el área Andina Meridional. El área Andina Meridional y su entorno habrían provisto a los grupos indígenas del Delta del Paraná de materias primas exóticas, camélidos domesticados, ítems de prestigio y referentes simbólicos (plasmados en las representa-

ciones plásticas de la alfarería). La alfarería hallada en los sitios del Delta Superior del Paraná en términos generales es compatible con la cerámica denominada Goya-Malabrigo (Ceruti 1993).

Por último, planteamos además, sobre bases arqueológicas, la presencia de cultígenos como el maíz y poroto en poblaciones no-guaraníes en momentos prehispánicos. Aunque no se descarta la posibilidad de que estos cultígenos hayan formado parte de redes de intercambio con las poblaciones guaraníes (o incluso con las de Sierras Centrales o llanuras del este de Santiago del Estero) la hipótesis más probable es la que propone un cultivo local. Los datos sintetizados aquí apoyan entonces la presencia de cultígenos en Delta Superior del Paraná en momentos prehispánicos tardíos y marcan los límites de la expansión sudoccidental de la horticultura de Tierras Bajas en América del Sur.

Agradecimientos. Este trabajo fue financiado con los subsidios “Ocupaciones humanas prehispánicas en el Delta Superior del río Paraná (provincia de Entre Ríos)” (PICT 2006-0343), “Un abordaje arqueológico regional de las poblaciones prehispánicas del sudeste de la región pampeana y del Delta Superior del río Paraná” (PIP-CONICET 112-200801-01283), “El paisaje cazador-recolector. Las formas del poblamiento en sociedades cazadoras-recolectoras atlánticas desde una perspectiva comparada” (Incipit/CSIC-CONICET, n° 2005AR0090) y “Mounds, Maize and ‘Caciques’ in the Upper Delta of the Paraná River (Argentina)” (Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research grant 8149). Los miembros de nuestro equipo de investigación aportaron datos valiosos y comentarios interesantes: Rodrigo Angrizani, Carola Castiñeira, Violeta Di Prado, Catriel Leon, Alejandra Matarrese, Juan Carlos Castro, Lucas Turnes, Eduardo Apollinaire, Luis Capeletti, Carolina Silva, Celeste Fernández y Agustina Ramos Van Raap. Además, se contó con la importante colaboración de María Cacheda, Yolanda Seoane, Adriana Blasi, Javier Aceituno, María Lelia Pochettino e Irina Capdepon. Esta investigación pudo ser realizada gracias a la colaboración de miembros de las siguientes instituciones: Parque Nacional Pre-Delta (Reynaldo Zanello y equipo) CICYTTP-CONICET de Diamante (Alejandro Zucol y equipo, Ignacio Noriega y Juan Carlos Poledri), Municipalidad de Victoria (César Nelson Garcilazo y Fabián Daydé), Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano” (Gisela Bahler), LATYR-CONICET-UNLP Jorge Carbonari y Roberto Huarte) y Puentes del Litoral S.A. (Edgardo Tullio). Además, fue fundamental la ayuda durante los trabajos de campo de Ernesto Pressel, Enzo Mariani y familia y Alejandro Sánchez y familia. Para finalizar queremos agradecer la información y valiosos comentarios brindados por Juan Nóbile, Carlos Ceruti y Clark Erickson que enriquecieron este artículo. Los únicos responsables de los contenidos del trabajo son los autores.

Referencias Citadas

- Acosta, Alejandro
2005 Zooarqueología de cazadores-recolectores del extremo nororiental de la provincia de Buenos Aires (humedal del río Paraná inferior, Región Pampeana, Argentina). Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Acosta, Alejandro, y Javier Musali
2002 Ictioarqueología del Sitio La Bellaca 2 (Pdo. de Tigre, Pcia. de Buenos Aires). Informe preliminar. *Intersecciones en Antropología* 3:3–16.
- Alconini, Sonia
2004 The Southeastern Inka Frontier Against the Chiriguano: Structure and Dynamics of the Inka Imperial Borderlands. *Latin American Antiquity* 15:389–418.
- Ambrosetti, Juan B.
1893 Sobre una colección de alfarerías minuanes recogidas en la provincia de Entre Ríos. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 14:242–265.
- Ameghino, Florentino
1880 *La antigüedad del hombre en el Plata*. Masson, Paris-Buenos Aires.
- Andrade Lima, Tania
1999–2000 Em busca dos frutos do mar: os pescadores-coletores do litoral centro-sul do Brasil. *Revista USP* 44:270–327.
- Andrade Lima, Tania, y José M. López Mazz
2000 La emergencia de complejidad entre los cazadores recolectores de la Costa Atlántica meridional sudamericana. *Revista de Arqueología Americana* 17–19:129–175.
- Aparicio, Francisco de
1939 El Paraná y sus tributarios. En *Historia de la Nación Argentina*, Vol. I, editado por Ricardo Levene, pp. 419–442. El Ateneo, Buenos Aires.
- Badano, Víctor M.
1940 Piezas Enteras de Alfarería del Litoral Existentes en el Museo de Entre Ríos. Notas Arqueológicas II. *Memoorias del Museo de Entre Ríos* 14:4–16 y 7 láminas.
- Barba, Joseph, Elisa Canal, Eulalia García, Enric Jordè, Manel Miró, Elisenda Pastó, Rosa Playà, Inés Romero, Marc Via, y Elek Woynarovich
2004 *Moxos: una Limnocultura. Cultura y medio natural en la Amazonia boliviana*. Centre d'Estudis Amazònics, Barcelona.
- Barboza, Carolina, Carolina Piccoli, Mariel Gavilán, Roque Moreira, Claus Freiberg, Georgina Fabron, Anahí Macanuso, Alejandro Alonso, Juan David Ávila, Marina De Biassi, Mónica Leyria, Carolina Gabrielloni, y Mariela Gallego
2009 Primeros resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en la llanura aluvial del Paraná medio (Dpto. Goya, Pcia. de Corrientes). *II Jornadas de Ciencia y Técnica*:1–6. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Barlow, Roger
1932 *A Brief Summe of Geographie*. Robert Maclehose and Co., London-The University Press, Glasgow.
- Berberián, Eduardo
1987 *Crónicas de Tucumán*. Siglo XVI, Córdoba, Argentina.
- Bernal, Valeria
2008 Procesos de diferenciación biológica entre poblaciones humanas del Holoceno tardío de Patagonia. Una aproximación desde la variación métrica dental. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Bonomo, Mariano, Gustavo Politis, y Juan Carlos Castro
2010 Primeros resultados de las investigaciones arqueológicas en el Delta Superior del Paraná y su contribución al atlas arqueológico de la provincia de Entre Ríos. *Folia Histórica del Nordeste* 18:33–58.
- Bonomo, Mariano, Irina Capdepon, y Alejandra Matarrese
2009 Alcances inéditos en el estudio de colecciones. Los materiales arqueológicos del Delta del río Paraná depositados en el Museo de La Plata (Argentina). *Revista de Arqueología Sudamericana* 5:68–101.
- Bonomo, Mariano, Milagros Colobig, Esteban Passeggi, Alejandro F. Zucol, y Mariana Brea
2010 Multidisciplinary studies at Cerro Tapera Vázquez site, Pre-Delta National Park, Argentina: The archaeological, sedimentological and paleobotanical evidence. *Quaternary International*. En prensa.
- Bonomo, Mariano, Gustavo Politis, Camila Gianotti, y María Cachada
2007 Patrones de distribución espacial de sitios arqueológicos en el Delta del Paraná de la provincia de Entre Ríos. Trabajo presentado en el XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.
- Bracco, Roberto
2006 Montículos de la Cuenca de la Laguna Merín: Tiempo, Espacio y Sociedad. *Latin American Antiquity* 17:511–540.
- Bracco, Roberto, Leonel Cabrera, y José M. López Mazz
2000 La Prehistoria de las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín. En *Arqueología de las Tierras Bajas*, editado por Alicia Durán y Roberto Bracco, pp. 13–38. MEC, Imprenta Americana, Montevideo.
- Bracco, Roberto, Laura del Puerto, Hugo Inda, y Felipe García-Rodríguez
2008 Un aporte crítico a partir de “Comentarios sobre montículos de la cuenca de la Laguna Merín: tiempo, espacio y sociedad”. *Latin American Antiquity* 19:325–335.
- Bradley, Richard
1993 *Altering the Earth. The Origins of Monuments in Britain and Continental Europe*. Society of Antiquaries of Scotland, Edinburgh.
- 2002 *An Archaeology of Natural Places*. Routledge, New York, London.
- Brochado, José P.
1973 Migraciones que difundieron la Tradición Alfarera Tupiguaraní. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 7:7–39.
- 1977 Alimentação na floresta tropical. *Caderno do IFCH* 2:17–103.
- Buc, Natacha, y Romina Sacur Silvestre
2006 Funcionalidad y complementariedad de los conjuntos líticos y óseos en el humedal del nordeste de la Provincia de Buenos Aires: Anahí, un caso de estudio. *Intersecciones en Antropología* 7:129–146.
- Cabrera, Angel L.
1976 Regiones Fitogeográficas Argentinas. En *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, Tomo II(1), pp. 1–85. Acme, Buenos Aires.
- Cabrera, Leonel
1999 Funebría y sociedad entre los constructores de cerritos del Este uruguayo. En *Arqueología y bioantropología de las tierras bajas*, editado por José M. López Mazz y Mónica Sans, pp. 63–78. Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación, Universidad de la República, Montevideo.
- Caggiano, María A.
1984 Prehistoria del noreste Argentino, sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur de Brasil. *Pesquisas, Antropología* 38:1–109.

- Caggiano, María A., y Ana Fernández
1977 Nuevo aporte sobre posibles contactos culturales entre la región andina y el litoral. *Actas del V Encuentro de Arqueología del Litoral*:119–120. Museo Municipal de Historia Natural, Fray Bentos, Uruguay.
- Caggiano, María A., y Olga B. Flores.
2001 La ocupación humana en el delta del Paraná, a propósito de nuevos fechados radiocarbónicos. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*:1–8. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, en prensa.
- Campos, Guillermo
2003 Análisis litológico de la matriz sedimentaria de los sitios arqueológicos. *Revista de la Escuela de Antropología* 8:211–222.
- Capdepon, Irina, y Mariano Bonomo
2009 Análisis petrográfico del material cerámico del Delta del Paraná. Trabajo presentado en el IV Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología, XII Congreso da Associação Brasileira de Estudos do Quaternário y II Reunión sobre el Cuaternario de América del Sur. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Cavallotto, José L.
2002 Evolución holocena de la llanura costera del margen sur del Río de la Plata. *Revista Asociación Geológica Argentina* 57:376–388.
- Cavallotto, José L., Roberto A. Violante, y Ferrán Colombo
2005 Evolución y cambios ambientales de la llanura costera de la cabecera del río de La Plata. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 60:353–367.
- Ceruti, Carlos
1993 Arqueología. En *Nueva Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*, Tomo IV, editado por Amílcar D. Renna, pp. 557–580. Ediciones Sudamérica, Santa Fe.
2003 Entidades culturales presentes en la cuenca del Paraná Medio (margen entrerriana). *Mundo de Antes* 3:111–135.
- Ceruti, Carlos, y María Isabel González
2007 Modos de vida vinculados con ambientes acuáticos del Nordeste y Pampa bonaerense de Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 32:101–140.
- Cigliano, Eduardo
1968 Investigaciones arqueológicas en el río Uruguay medio y costa NE de la Provincia de Buenos Aires. *Pesquisas, Antropología* 18:5–9.
- Chapman, Robert
2003 *Archaeologies of Complexity*. Routledge, London.
- Chiozza, Elena
1979 *El país de los argentinos: Región metropolitana, El Delta*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Chiri, Osvaldo
1972 Acerca de la utilización de valvas de moluscos y la formación de montículos de valvas en yacimientos arqueológicos del Nordeste Argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 6:163–172.
- Cione, Alberto L., y Eduardo P. Tonni
1978 Paleoethnozoological Context of a Site of Las Lechiguanas Island, Paraná Delta, Argentina. *South American Anthropology* 3(1):76–86.
- Cione, Alberto L., Antonia Rizzo, y Eduardo P. Tonni
1977 Relación cultura indígena-medio ambiente en un sitio de Rincón de Landa, Gualaguaychú, Entre Ríos, República Argentina. Nota preliminar. *Actas del V Encuentro de Arqueología del Litoral*:121–141. Fray Bentos, Uruguay.
- Combés, Isabelle, y Kathleen Lowrey
2006 Slaves without Masters? Arawakan Dynasties among the Chiriguano (Bolivian Chaco, Sixteenth to Twentieth Centuries). *Ethnohistory* 53(4):689–714.
- Cocco, Gabriel
1996 Procesos de Formación y Transformación de sitios Arqueológicos en el Sector Sur del “Bajo de los Saladillos”: Sitio Isla Barranquita. Tesis inédita de licenciatura, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
2004 Investigaciones arqueológicas en el sector sur del Bajo de los Saladillos Capón-Setúbal-Leyes, provincia de Santa Fe. En *La Región Pampeana -su pasado arqueológico-*, editado por Carlos Gradín y Fernando Oliva, pp. 25–35. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Copé, Silvia
1991 A ocupação pré-colonial do sul e sudeste do Rio Grande do Sul. En *Arqueología Prehistórica de Rio Grande do Sul*, editado por Arno Kern, pp. 191–220. Mercado Aberto, Porto Alegre, Brasil.
- Cornero, Silvia
1999 Enterratorios humanos en el litoral: sitio La Lechuza, Alejandra Pcia. de Santa Fe. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* III:384–388. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
2009 Apuntes de arqueología de islas. Sitio El Castaño, boca de la Milonga, río Paraná. *Anuario de Arqueología* 1(1):153–160.
- Cornero, Silvia, Fátima Solomita, y Paula Curetti
2007 Componente arqueofaunístico del sitio La Lechuza (provincia de Santa Fe). En *Arqueología Argentina en los inicios de un nuevo siglo*, compilado por Fernando Oliva, Nélide de Grandis y Jorge Rodríguez, pp. 167–171. Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Criado Boado, Felipe
1989 Megalitos, Espacio, Pensamiento. *Trabajos de Prehistoria* 46:75–98.
- Criado Boado Felipe, Camila Gianotti, y Mañana Borrás Patricia
2005 Before the Barrows: Forms of Monumentality and Forms of Complexity in Iberia and Uruguay. En *Archaeology of Burial Mounds*, editado por Ladislav Šmejda, pp. 38–52. Department of Archaeology, University of West Bohemia, Plzeň, Czech Republic.
- Del Puerto, Laura, y Hugo Inda
2005 Paleoetnobotánica de los constructores de túmulos del Noreste del Uruguay: Análisis de silicofitolitos de la estructura monticular Yale 27 y su entorno. En *Proyecto de cooperación científica: desarrollo metodológico y aplicación de nuevas tecnologías para la gestión del patrimonio arqueológico en Uruguay*, coordinado por Camila Gianotti, pp. 109–120. TAPA 36, Laboratorio de Arqueología da Paisaxe, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Santiago de Compostela.
2008 Estrategias de Subsistencia y Dinámica Ambiental: análisis de silicofitolitos en sitios arqueológicos de la cuenca de la Laguna de Castillos (Rocha, Uruguay). En *Fitolitos en suelos, sedimentos y sitios arqueológicos: estado actual de sus conocimientos en América del Sur*, editado por Alejandro Zucol, Margarita Osterrieth y Mariana Brea, pp. 221–236. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina.
- Denevan, William
2001 *Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes*. Oxford University Press, Oxford.
- Descola, Philippe
2001 Construyendo Naturalezas: Ecología simbólica y práctica social. En *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*, editado por Philippe Descola y Gísli Pálsson, pp. 101–123. Siglo XXI, México D.F.

- Bonomo et al.] **MONTÍCULOS, JERARQUÍA SOCIAL Y HORTICULTURA EN EL DELTA PARANÁ** 329
- Dillehay, Tom D.
2007 *Monuments, Empires, and Resistance: The Araucanian Polity and Ritual Narratives*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Di Prado, Violeta, y Lucas Turnes
2008 Análisis macroscópico de la alfarería del Delta Superior del Paraná. *Libro de Resúmenes del V Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*:61. Santa Rosa, La Pampa.
- Eremites de Oliveira, Jorge
1995 Os Argonautas Guató: aportes para o conhecimento dos assentamentos e da subsistência dos grupos que se estabeleceram nas áreas inundáveis do Pantanal Matogrossense. Tesis de maestrado inédita, PUCRGS, Porto Alegre, Brasil.
2002 Da pré-história à história indígena: (re)pensando a arqueología e os povos canoeiros do Pantanal. Tesis doctoral inédita, Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Porto Alegre, Brasil.
- Erickson, Clark
2000 Lomas de ocupación en los Llanos de Moxos. Bolivia. En *Arqueología de las Tierras Bajas*, Alicia Durán y Roberto Bracco, pp. 207–226. MEC, Americana, Montevideo.
2009 Agency, Causeways, Canals, and the Landscapes of Everyday Life in the Bolivian Amazon. En *Landscapes of Movement. Trails, Paths, and Roads in Anthropological Perspective*, editado por James Snead, Clark Erickson y Andrew Darling, pp. 204–231. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Escudero, Sandra, y Maria R. Feulliet
2002 El registro arqueofaunístico del sitio Bajada Guereño (Prov. de Santa Fe). Implicancias en el aprovechamiento de vertebrados. Trabajo presentado al XXII Encuentro de Geohistoria Regional del Nordeste. Resistencia.
- Falchetti, Ana M.
2000 Los Zenúes de las Llanuras del Caribe Colombiano: organización regional y manejo del medio ambiente. En *Arqueología de las Tierras Bajas*, Alicia Durán y Roberto Bracco, pp. 83–98. Ministerio de Educación y Cultura, Americana, Montevideo.
- Femenías, Jorge, José M. López Mazz, Roberto Bracco, Leonel Cabrera, Carmen Curbelo, Nelsys Fusco, y Elianne Martínez
1990 Tipos de Enterramiento en estructuras monticulares cerritos, en la región de la cuenca de la Laguna Merín. (R.O.U). *Revista do Cepa* 17(20):345–356.
- Fernández de Oviedo, y Gonzalo Valdés
1851–1855 [1546–1547] Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, Libro XXIII. Guarania, Asunción del Paraguay.
- Frenguelli, Joaquín, y Francisco de Aparicio
1923 Los paraderos de la margen derecha del río Malabrigo (departamento de Reconquista, Prov. de Santa Fe). *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación* 1:7–112.
- Fried, Morton H.
1967 *The Evolution of Political Society*. Random House, New York.
- Gaspar, Maria Dulce, Paulo Deblasis, Suzanne Fish, y Paul Fish
2008 Sambaquí (Shell Mound) Societies of Coastal Brazil. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William Isbell, pp. 319–335. Springer, New York.
- Gaspary, Fernando
1950 Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas en un Cerrito de la Isla Los Marinos (Pcia. de Entre Ríos). *Publicación del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore* 23:3–66.
- Gassón, Rafael A.
2002 Orinoquia: The Archaeology of the Orinoco River Basin. *Journal of World Prehistory* 16(3):237–311.
- Gianotti, Camila
2000 Monumentalidad, ceremonialismo y continuidad ritual. En *Paisajes Culturales Sudamericanos*, coordinado por Camila Gianotti, pp. 87–102. TAPA 19, Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais (USC), Santiago de Compostela.
2005 Intervenciones arqueológicas en el cerrito 27 del Conjunto Lemos. En *Desarrollo metodológico y aplicación de nuevas tecnologías para la gestión integral del Patrimonio Arqueológico en Uruguay*, coordinado por Camila Gianotti, pp. 79–98. TAPA 36, Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Santiago de Compostela.
- Gianotti, Camila, Felipe Criado Boado, Gustavo Piñeiro, Nicolás Gazzán, Irina Capdepon, Yolanda Seoane, y Cristina Cancela
2009 Dinámica constructiva y formación de un asentamiento monumental en el Valle de Caraguatá, Tacuarembó. En *Excavaciones en el exterior 2008. Informes y Trabajos*, pp. 245–254. Secretaría General Técnica, Instituto del Patrimonio Cultural de España. Ministerio de Cultura, Madrid.
- Gibson, Jon L.
2001 *The Ancient Mounds of Poverty Point: Place of Rings*. University Press of Florida, Gainesville.
- González, Alberto Rex
1947 *Investigaciones arqueológicas en las nacientes del Paraná Pavón*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
1953 La boleadora. Sus áreas de dispersión y tipos. *Revista del Museo de la Universidad Eva Perón* 4(NS):133–292.
- Greslebin, Héctor
1931 Las estructuras de los túmulos indígenas prehispánicos del departamento de Gualeguaychú (Prov. de Entre Ríos), RA. *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología* 5:5–51.
- Guillaume-Gentil, N.
1998 Patrones de asentamiento en el piedemonte andino, en la Alta Cuenca del río Guayas: Proyecto La Cadena-Quevedo-La Maná, Ecuador. En *El Área Septentrional Andina. Arqueología y Etnohistoria*, editado por Mercedes Guinea, Jorge Marcos y Jean F. Bouchard, pp. 149–196. Colección Biblioteca Abya-Yala 59, Abya-Yala/IFEA, Quito.
2008 *Cinco mil años de historia al pie de los volcanes en Ecuador*. Terra Archeologica VI, Fonds National Suisse de la Recherche Scientifique/Nestlé, Quito.
- Heckenberger, Michael
2002 Rethinking the Arawakan Diaspora: Hierarchy, Regionality, and the Amazonian Formative. En *Comparative Arawakan Histories. Rethinking Language and Culture Area in Amazonia*, editado por Jonathan Hill y Fernando Santos-Granero, pp. 99–122. University of Illinois Press, Urbana and Chicago.
2008 Amazonian Mosaics: Identity, Interaction, and Integration in the Tropical Forest. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William Isbell, pp. 941–961. Springer, New York.
- Heckenberger Michael, Afukaka Kuikuro, Uris-sapá Tabata Kuikuro, Cristian Russell, Morgan Schmidt, Carlos Fausto, y Bruna Franchetto
2003 Amazonia 1492: Pristine forest or Cultural Packland? *Science* 301:1710–1713.
- Herbst, Rafael
2000 La Formación Ituzaingó (Plioceno). En *El Neógeno de Argentina*, editado por Florencio Aceñolaza y Rafael

- Herbst, pp. 181–190. Instituto Superior de Correlación Geológica (INSUGEO), Tucumán.
- Hill, Jonathan, y Fernando Santos-Granero (editores)
2002 *Comparative Arawakan Histories: Rethinking Language and Culture Area in Amazonia*. University of Illinois Press, Urbana and Chicago.
- Hocsman, Salomón
1999 Tecnología lítica prehispánica en la cuenca inferior del arroyo Las Conchas (Depto. de Paraná, Pcia. de Entre Ríos): El sitio VU 4 como caso de estudio. Trabajo final de la Carrera de Arqueología inédito, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Hornborg, Alf
2005 Ethnogenesis, Regional Integration, and Ecology in Prehistoric Amazonia: Toward a System Perspective. *Current Anthropology* 46:589–620.
- Howard, George, y Gordon Willey
1948 *Lowland Argentine Archaeology*. Yale University Publications in Anthropology, No. 39. Yale University Press, New Haven.
- Ingold, Tim
1986 *The Appropriation of Nature. Essays of Human Ecology and Social Relations*. Manchester University Press, Manchester.
- Iriarte, José
2006 Landscape Transformation, Mounded Villages and Adopted Cultigens: The Rise of Early Formative Communities in South-Eastern Uruguay. *World Archaeology* 38:644–663.
- Iriarte, José, Irene Holst, José M. López, y Leonel Cabrera
2001 Subtropical Wetland Adaptations in Uruguay during the Mid-Holocene: An Archaeobotanical Perspective. En *Enduring Records: The Environmental and Cultural Heritage of Wetlands*, editado por Barbara A. Purdy, pp. 61–70. Oxbow Books, Oxford.
- Iriarte, José, Irene Holst, Oscar Marozzi, Claudia Listopad, Eduardo Alonso, Andrés Rinderknecht, y Juan Montaña
2004 Evidence for Cultivar Adoption and Emerging Complexity During the Mid-Holocene in the La Plata Basin. *Nature* 432:614–617.
- Iriondo, Martín
1972 Mapa geomorfológico de la llanura del río Paraná desde Helvecia hasta San Nicolás. Rep. Arg. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 27:155–160.
2004 The Littoral Complex at the Paraná Mouth. *Quaternary International* 114:143–154.
- Kidder, Tristram, R.
2004 Plazas as Architecture: An Example from the Raffman Site, Northeast Louisiana. *American Antiquity* 69:514–532.
- Kozameh, Livia
2009 Un ejemplo de dentistería prehistórica en un resto humano del Delta del Paraná. En *Arqueología Argentina en los inicios de un nuevo siglo II*, editado por Fernando Oliva, Néliida de Grandis y Jorge Rodríguez, pp. 59–65. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Kozameh, Livia, Daniel Rovira, y Cristina Prigione
1997 Paleopatología de un resto prehispánico: paget óseo. *Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata III*:166–169. Escuela de Antropología, UNR, Rosario.
- Krapovickas, Pedro
1957 Excursión arqueológica a Rincón de Landa. *Revista Geográfica Americana* 12:149–156.
- Krapovickas, Antonio
1996 Agricultura indígena en las llanuras de la Cuenca del Plata. *Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria* 50(17):31–45.
- Kurc, Alicia N.
1995 La disponibilidad de recursos y el uso del espacio en el Paraná Medio. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 15:75–81. Museo de Historia Natural de San Rafael, San Rafael.
- Lafón, Ciro, R.
1971 Introducción a la arqueología del nordeste argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 5(2):119–152.
- Larguía de Cruzeilles, Amelia
1936 Datos arqueológicos sobre paraderos indígenas de Santa Fe (Isla del Periquillo, Helvecia y Sauce Viejo). *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 122(E4):22–30.
- Ledesma, Alejandra
1993 Asentamiento y subsistencia en el litoral ribereño occidental del río Paraná medio/inferior: un modelo de economías mixtas. Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario.
- Letieri, Fabián C., y Alejandro Alonso
2004 Aspectos tecnológicos presentes en el proceso de producción cerámica: sitio Bajada Guereño, ciudad de Villa Gobernador Gálvez, provincia de Santa Fe. En *La Región Pampeana -su pasado arqueológico-*, editado por Carlos Gradín y Fernando Oliva, pp. 321–335. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.
- Lista, Ramón
1878 Les cémentières et paraderos minuanes de la province de Entre Ríos. *Revue d'Anthropology* 7:365–368.
- López Mazz, José M.
2001 Las estructuras tumulares (cerritos) del Litoral Atlántico uruguayo. *Latin American Antiquity* 12:1–25.
- López Mazz, José M., y Camila Gianotti García
1998 Construcción de espacios ceremoniales públicos entre los pobladores de las tierras bajas de Uruguay. *Revista de Arqueología* 11:87–105.
- López Mazz, José M., y Carola Castañeira
2001 Estructura de sitio y patrón de asentamiento en la Laguna Negra (Dpto. de Rocha). *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguayo*:147–162. Gráficos del Sur, Montevideo.
- López Mazz, José M., y Sebastián Pintos
2000 Distribución espacial de estructuras monticulares en la cuenca de la Laguna Negra. En *Arqueología de las Tierras Bajas*, Alicia Durán y Roberto Bracco, pp. 49–58. MEC, Americana, Montevideo.
- Loponte, Daniel
2008 *Arqueología del Humedal del Paraná Inferior (Bajíos Ribereños Meridionales)*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- Loponte, Daniel, y Alejandro Acosta
2004 Late Holocene Hunter-Gatherers from the Pampean Wetlands, Argentina. En *Zooarchaeology of South America*, editado por Guillermo L. Mengoni Goñalons, pp. 39–57. BAR International Series 1298. British Archaeological Reports, Oxford.
2007 Horticultores amazónicos en el Humedal del Paraná Inferior: los primeros datos isotópicos de la dieta. En *Arqueología en las pampas*, Tomo I, editado por Cristina Bayón, Alejandra Pupio, María I. González, Nora Flegenheimer y Magdalena Frère, pp. 75–93. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Loponte, Daniel, Alejandro Acosta, y Javier Musali
2006 Complexity among Hunter-Gatherers from Pampean Region, South America. En *Beyond Affluent Forager: Rethinking Hunter-Gatherers Complexity*, editado por Colin Grier, Jangsuk Kim and Junzo Uchiyama, pp. 106–125. Oxbow Books, Oxford.

- Lothrop, Samuel
1932 Indians of the Paraná Delta, Argentina. *Annals of the New York Academy of Science* 32:77–232.
- Madero, Eduardo
1902 *Historia del Puerto de Buenos Aires*. La Nación, Buenos Aires.
- Matarrese, Alejandra
2008 Los artefactos picados y/o abradidos del Delta Superior del Paraná desde un enfoque comparativo. *Libro de Resúmenes del V Congreso de Arqueología de la Región Pampeana*:62–63. Facultad de Ciencias Humanas, UNLP, Santa Rosa.
- Medina, José T.
1908a *El Veneciano Sebastián Caboto al Servicio de España*. Universitaria, Santiago de Chile.
1908b Los Viajes de Diego García de Moguer al Rio de la Plata. Elzeviriana, Santiago de Chile.
- Meggers, Betty
2001 The Mystery of Marajoara: An Ecological Solution. *Amazoniana* 16:421–440.
- Meggers, Betty, y Clifford Evans
1978 Lowland South America and the Antillas, En *Ancient Native Americans*, editado por Jesse D. Jennings, pp. 543–592. W.H. Freeman, San Francisco.
- Métraux, Alfred
1934 El estado actual de nuestros conocimientos sobre la extensión primitiva de la influencia guaraní y arawak en el continente sudamericano. *Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas* I:181–190. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Needham, Stuart, y Mark Macklin (editores)
1992 *Alluvial Archaeology in Britain*. Oxbow Monograph 27, Oxford.
- Nóbile, Juan
2002 Asentamiento y Subsistencia en la llanura aluvial del río Paraná (Sector Bajo Paraná): aproximaciones a un modelo regional, En *Arqueología Uruguaya hacia el fin del milenio*, Tomo 1, pp.187–193. Gráficos del Sur, Montevideo.
- Nóbile, Juan C., Carlos Ceruti, y Silvia Cornero
1999 Investigaciones arqueológicas en el área de Alejandra Depto. de San Javier, Pcia. de Santa Fe. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* III: 389–393. La Plata.
- Nordenskiöld, Erland
1930 *Ars Americana I. L Archéologie du Bassin de l'Amazone*. Les éditions G. Van Oest, Paris.
- Ottalagano, Flavia V.
2009 Aproximaciones al simbolismo de los grupos cazadores-recolectores de las Tierras Bajas del Paraná Medio: un abordaje contextual del arte mobiliario cerámico. Tesis doctoral inédita, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Outes, Félix F.
1918 Nuevos rastros de la cultura guaraní en la cuenca del Paraná Inferior. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 85:153–182.
- Parkinson, William A.
2002 Introduction: Archaeology and Tribal Societies. En *The Archaeology of Tribal Societies*, editado por William A. Parkinson, pp. 237–246. Archaeological Series 15, International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.
- Pärssinen, Martti, Denise Schaan, y Alceu Ranzi
2009 Pre-Columbian Geometric Earthworks in the Upper Purus: A Complex Society in Western Amazonia. *Antiquity* 83(322): 1084–1095.
- Pereyra, Fernando, José Ferrer, Daniela Villegas, Valerie Baumann, y Victoria Altiner
1998 Relaciones geomorfología-suelos en un sector del Delta del Paraná (Entre Ríos). *Actas del X Congreso Latinoamericano de Geología* 1:313–318. Buenos Aires.
- Pérez, Maricel y Lorena Cañardo
2004 Producción y uso de la cerámica en el norte de la provincia de Buenos Aires. En *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, editado por Gustavo Martínez, María Gutiérrez, Rafael Curtoni, Mónica Berón y Patricia Madrid, pp. 335–347. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría.
- Pérez Jimeno, Laura
2007 Investigaciones arqueológicas en el sector septentrional de la llanura aluvial del Paraná, margen santafesina. La variabilidad del registro arqueológico. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Pintos, Sebastián
1999 Túmulo, caciques y otras historias. Cazadores recolectores complejos en la Cuenca de la Laguna de Castillos, Uruguay. *Complutum* 10:213–226.
- Plazas, Clemencia, y Ana María Falchetti de Saenz
1981 *Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
1987 Poblamiento y adecuación hidráulica en el bajo Río San Jorge, Costa Atlántica, Colombia. En *Pre-Hispanic agricultural fields in the Andean region*, editado por William M. Denevan, Kent Mathewson, and Gregory Knapp, pp. 483–503. BAR International Series 359(II). British Archaeological Reports, Oxford.
- Pochettino, María L., Natalia Petrucci, y Patricia Riat
2008 *Informe sobre microfotografías de almidones hallados en artefactos, Delta del Paraná*. Manuscrito en archivo, Laboratorio de Etnobotánica y Botánica Aplicada, Facultad de Ciencias Naturales y Museo-UNLP. La Plata.
- Politis, Gustavo
1988 Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la Pampa bonaerense. En *Arqueología contemporánea argentina. Actualidad y perspectivas*, pp. 59–107. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.
2008 The Pampas and Campos of South America. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William Isbell, pp. 235–260. Springer, New York.
- Politis, Gustavo, y Paula Barros
2006 La región pampeana como unidad espacial de análisis en la arqueología contemporánea. *Folia Histórica del Nordeste* 16:51–73.
- Politis, Gustavo, Mariano Bonomo, Carola Castiñeira, y Adriana Blasi
2010 Archaeology of the Upper Delta of the Paraná River (Argentina): Mound Construction and Anthropogenic Landscapes in the Los Tres Cerros locality. *Quaternary International*. En prensa.
- Politis, Gustavo, y Catriel Leon
2009 Patrones adaptativos de los cazadores, recolectores, pescadores de la margen occidental del Paraná inferior. En *Arqueología de cazadores recolectores en la cuenca del Plata*, compilado por Gabriel Cocco y María R. Feuillet Terzaghi. Publicación especial del Centro de Estudios Hispánicos de Santa Fe, Santa Fe, Argentina, en prensa.
- Politis, Gustavo, y Victoria Pedrotta
2006 Recursos faunísticos y estrategias de subsistencia en el este de la región pampeana durante el Holoceno tardío:

- el caso del guanaco (*Lama guanicoe*). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 31:301–336.
- Pool, Christopher
2007 *Olmec Archaeology and Early Mesoamerica*. Cambridge World Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.
- Porras, Pedro
1987 *Investigaciones arqueológicas a las faldas de Sangay, Provincia Morona*. Santiago. Artes Gráficas Senal, Quito.
- Price, Theron D.
1995 Social Inequality at the Origin of Agriculture. En *Foundations of Social Complexity*, editado por Theron D. Price y Gary M. Feinman, pp. 129–151. Plenum Press, New York.
- Prümers, Heiko, C. Carla Jaimes Betancourt, y Roberto Plaza Martínez
2006 Algunas tumbas prehispánicas de Bella Vista, Prov. Tienes, Bolivia. *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 1:251–284.
- Quintana, Carolina
2009 Los “Querandíes”: ¿realidad étnica o producto de la visión del “otro”? Tesis inédita de licenciatura, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Centro, Tandil, Argentina.
- Renfrew, Colin
1982 Socio-economic change in ranked societies. En *Ranking, Resource and Exchange. Aspects of the Archaeology of Early European Society*, editado por Colin Renfrew y Stephen Shennan, pp. 1–8. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ringuelet, Raúl
1961 Rasgos fundamentales de la zoogeografía de la Argentina. *Physis* 22(63): 151–170.
- Rocchietti, Ana M., Néilda de Grandis, Venito Vicioso, Jorge Baruscia, y Luís Martínez
1997 La boca del arroyo Monje: los indios isleros y la invasión europea en siglo XVII. *Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata* II: 188–195. Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Rodríguez, Jorge, A.
2001 Nordeste Prehispánico. En *Historia Argentina Prehispánica*, Editado por Eduardo Berberían y Axel Nielsen, pp. 693–736. Brujas, Córdoba.
2004a En busca de la tierra sin mal. El poblamiento de la cuenca del Plata por los guaraníes prehistóricos. *Ciencia Hoy* 14(80):28–33.
2004b Poblamiento prehistórico de la Mesopotamia argentina. *Folia Histórica del Nordeste* 15:129–146.
- Roosevelt, Anna C.
1991 *Moundbuilders of the Amazon: Geophysical Archaeology on Marajó Island Brazil*. Academic Press, San Diego.
- Rostain, Stéphen
2008a Agricultural Earth Works on the French Guiana Coast. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William Isbell, pp. 217–233. Springer, New York.
2008b The Archaeology of the Guianas: An Overview. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William Isbell, pp. 279–302. Springer, New York.
- Salazar, Ernesto
2008 Pre-Columbian Mound Complexes in the Upano River Valley, Lowland Ecuador. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William Isbell, pp. 263–278. Springer, New York.
- Santiago, Fernando
2004 Los roedores en el “menú” de los habitantes de Cerro Aguará (Santa Fe): su análisis arqueofaunístico. *Intersecciones en Antropología* 5:3–18.
- Santos-Granero, Fernando
2009 *Vital Enemies: Slavery, Predation, and the Amerindian Political Economy of Life*. University of Texas Press, Austin.
- Schaan, Denise
2008 The Nonagricultural Chiefdoms of Marajó Island. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William Isbell, pp. 339–357. Springer, New York.
- Schmidl, Ulrico
2009 [1567] *Viaje al Río de La Plata*. Traducido por Samuel Lafone Quevedo. Claridad, Buenos Aires.
- Schmitz, Pedro I.
1973 *Cronología de las Culturas del Sudeste de Rio Grande do Sul-Brasil*. Publicaciones 4, Gabinete de Arqueología, UFRGS, Porto Alegre.
- Schmitz, Pedro I. y Marcus V. Beber
2000 Aterros no Pantanal do Mato Grosso do Sul, Brasil. En *Arqueología de las Tierras Bajas*, editado por Alicia Durán y Roberto Bracco, pp. 65–70. Ministerio de Educación y Cultura, Americana, Montevideo.
- Schmitz, Pedro I., Guilherme Naue y Itala I. Basile Beker
1991 Os aterros dos campos do sul: a Tradição Vieira. En *Arqueología Prehistórica de Rio Grande do Sul*, editado por Arno Kern, pp. 221–250. Mercado Aberto, Porto Alegre.
- Serrano, Antonio
1930 El área de dispersión de las llamadas alfarerías gruesas del territorio argentino. *Physis* 10:181–187.
1950 *Los primitivos habitantes de Entre Ríos*. Biblioteca Entrerriana “General Perón”, Ministerio de Educación, Provincia de Entre Ríos, Paraná, Argentina.
1972 *Líneas fundamentales de la arqueología del litoral (Una tentativa de periodización)*. Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Snow, Dean R.
2006 The dynamics of burial mound building: an American perspective. En *Archaeology of Burial Mounds*, editado por Ladislav Šmejda, pp. 143–149. Department of Archaeology, University of West Bohemia, Plzeň, Czech Republic.
- Steward, Julian
1944–49 South American Cultures: An Interpretative Summary. En *Handbook of South American Indians*, Vol. 5, editado por Julian Steward, pp. 669–818. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, U.S. Government Printing Office, Washington D.C.
- Tapia, Alicia, H.
2002 Indicadores biológicos y culturales de la conquista en la desembocadura del río Paraná (siglos XVII y XVIII). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 27:357–374.
- Torres, Luís M.
1911 *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*. Biblioteca Centenaria 4, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- Vignati, Milcíades A.
1941 Censo de paquetes óseos de origen guaraní. *Revista del Museo de La Plata* 2 (9):1–11 y 5 láminas.
- Walker, John
2008 The Llanos de Mojos. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William Isbell, pp. 927–940. Springer, New York.
- Whittle, Alasdair
1996 *Europe in the Neolithic: The Creation of New Worlds*.

- Cambridge World Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.
- Wieser, Franz, R.
1908 Die karten von Amerika in dem Islario General des Alonso de Santa Cruz cosmógrafo mayor des Kaisers Karl V. *Fur den XVI. Internat. Amerikanisten-Kongress*:55–57. Innsbruck.
- Williams, Howard
2003 Introduction. The Archaeology of Death, Memory and Material Culture. En *Archaeologies of Remembrance. Death and Memory in Past Societies*, editado por Howard Williams, pp. 1–24. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.
- Zapata Gollán, Agustín
1944 *La fauna y la flora de Santa Fe en los primeros cronistas*. Ministerio de Gobierno e Instrucción Pública, Santa Fe, Argentina.
- Zeballos, Estanislao, y Pedro Pico
1878 Informe sobre el túmulo prehistórico de Campana. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 6:244–260.
- Zvelebil, Marek (editor)
1986 *Hunters in Transition: Mesolithic Societies of Temperate Eurasia and Their Transition to Farming*. Cambridge University Press, Cambridge.
- (Fernández de Oviedo y Valdés 1851–1855:1993 [1546–1547]; Muñarriz 1619 en Torres 1911:576; Ramírez [1528] en Madero 1902; Schmidl 2009:108–109 [1567]; Villalta [1536–1556] en Schmidl 2009:192).
3. Nombre amerindio, derivado del guaraní, para el maíz.
 4. La escasez de estudios actuales sobre la génesis y estratigrafía de los montículos, contrasta notablemente con el mayor desarrollo que tuvieron en un principio (Frenguelli y Aparicio 1923; González 1947; Greslebin 1931; Torres 1911).
 5. No se cuenta con datos precisos de la ubicación del Túmulo I del Arroyo La Garza en el Delta Inferior.
 6. El Delta Inferior del Paraná y zonas adyacentes, un área superior a los 10,000 km², ha sido otorgado por varios años “en exclusividad” a otro grupo de investigación, lo que ha hecho imposible la visita y el análisis con fines comparativos de los procesos de formación de los sitios investigados por Torres y Lothrop a principios del XX.
 7. Hasta el presente solo se había discutido la presencia de maíz en base a evidencias indirectas de datos isotópicos ($\delta^{13}\text{C}$) del colágeno de huesos humanos que fueron asociados a vegetales C₄ (Loponte y Acosta 2007).
 8. El debate en torno al uso de los montículos como cementerios muestra que en muchos casos, el enterramiento se produjo sobre un montículo existente. Por tanto, esta cronología es válida si tenemos en cuenta las fechas sobre carbón obtenidas en los niveles donde se localizaron restos humanos, por ej. Rincón de los Indios (exc. I y III) en torno al 2800 a.P. (López 2001). Mientras que, si tenemos en cuenta las dataciones sobre hueso humanos, esta cronología la debemos retrasar para el 2000 a.P. (Bracco 2006).
 9. En el Diccionario de la Real Academia Española de Lengua este término tiene varios significados, siendo el más cercano: superior de una comunidad o el encargado de recaudar los impuestos.

Notas

1. Debe tenerse en cuenta que los estudios geológicos recientes (Cavallotto 2002) se refieren exclusivamente como Delta del Paraná a su sector inferior (el delta subaéreo y subáqueo), considerando al tramo superior como un pre-delta que se formó bajo otras condiciones, dando origen a las llanuras costeras y cordones de playa y la llanura de inundación (Cavallotto 2002). Sin embargo, usamos el término Delta del Paraná, abarcando ambos sectores, como unidad ambiental de análisis, debido a la larga tradición que ha tenido el uso de esta unidad en la arqueología Argentina.

2. Para los indígenas que habitaban sectores más al norte del área del interés de este artículo, en los ríos Paraná y Uruguay, existen numerosas referencias que agregan a los vegetales mencionados el cultivo de mandioca, batata y maní

Submitted November 11, 2009; Accepted December 20, 2009; Revised February 17, 2010.

Latin American Antiquity is available in JSTOR!



The Society for American Archaeology is pleased to announce the full-text, online version of *Latin American Antiquity* 1990–2008. To find out whether your library is a JSTOR participant, please email jstor-info@umich.edu. If you are not at a participating institution, as a current member you can access **both** the *Latin American Antiquity* and *American Antiquity* archives for just \$25 per calendar year. Members who have already paid for *Latin American Antiquity* can access *American Antiquity* at no additional charge. SAA members who live in Latin America or countries with discounted rates* can access the archive for just \$5.00 per calendar year.

To be able to search the *American Antiquity* and *Latin American Antiquity* archives in full-text, please print out the JSTOR form from SAAweb (<http://www.saa.org/AbouttheSociety/Publications/JSTOR/tabid/986/Default.aspx>), and **fax** +1 (202) 789-0284 or **mail** the signed form with payment to:

The Society for American Archaeology
 Manager, Information Services
 900 Second Street NE #12
 Washington DC 20002-3560

Name: _____ Member ID #: _____

Address: _____ City: _____ Zip: _____

Country: _____ Phone: _____ Email: _____

Payment Type (Check one):

- Check enclosed made out to SAA
- Credit Card (circle type): AMEX Visa Mastercard

Card #: _____ Expiration Date: _____

Signature: _____

*Upon processing of payment, SAA will send you an email message with your password and instructions of how to access the archive.

**Agreement with SAA: I agree that I will use the database for my personal use only and will not share my user name, password, or access with other individuals or institutions.*

Signature: _____

JSTOR is an independent not-for-profit organization with a mission to create a trusted archive of scholarly journals and to increase access to those journals as widely as possible. The JSTOR database consists of the complete backfiles of over 240 scholarly journals and is available to researchers through libraries. For additional information on JSTOR, please visit www.jstor.org.

*Standard Rate applies to members living in Australia, Bahrain, Bermuda, Brunei, Canada, Cyprus, Israel, Japan, Korea, Kuwait, Libya, New Caledonia, New Zealand, Qatar, Saudi Arabia, Sultanate of Oman, Singapore, Taiwan, United Arab Emirates, United States, or Western Europe. Discount Rate applies to members living in Latin America or any other country not included above.